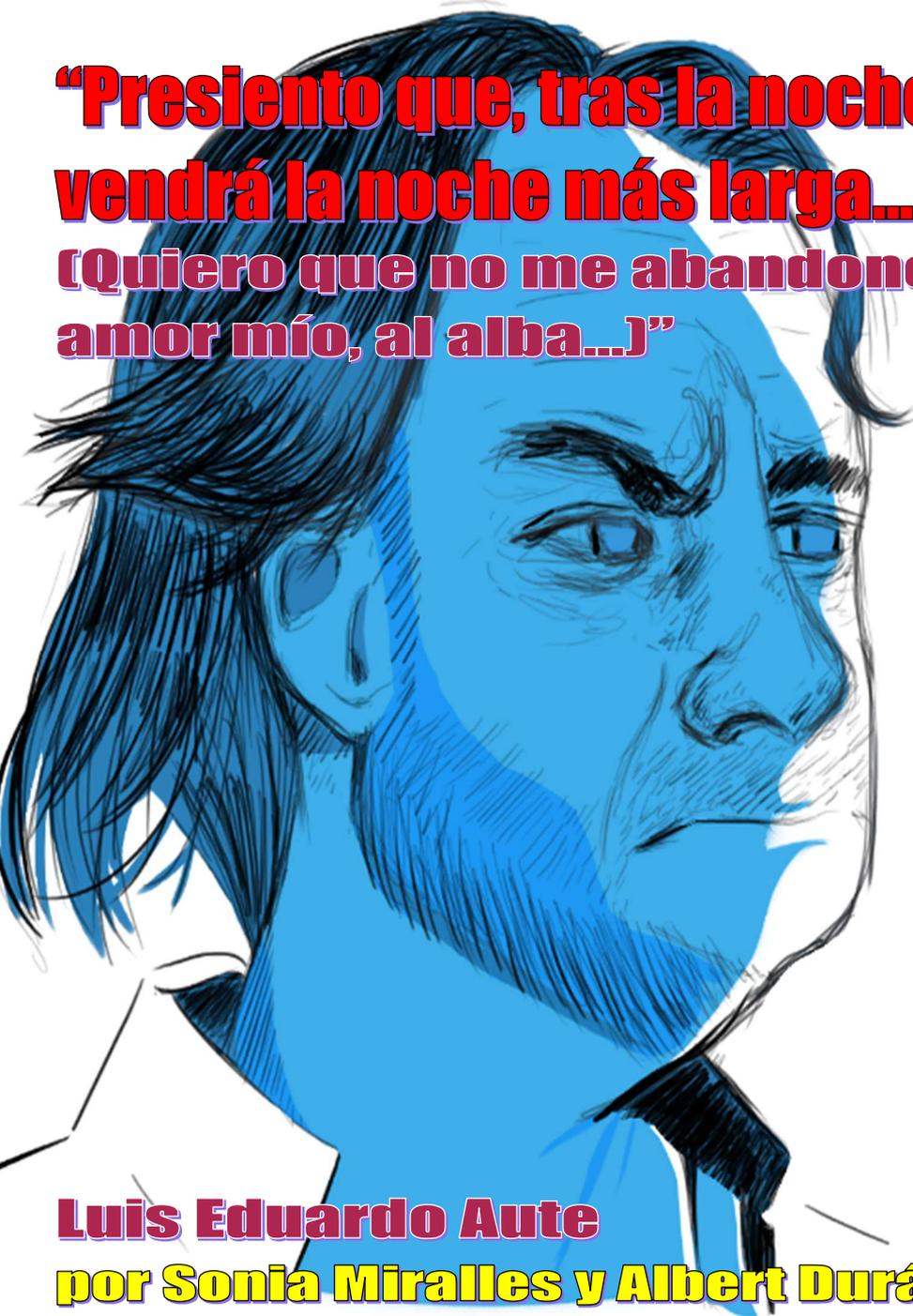


Nº8 Mayo 2020

ESPEJOCAMINANTE@GMAIL.COM

**“Presiento que, tras la noche...
vendrá la noche más larga...
(Quiero que no me abandones,
amor mío, al alba...)”**



Luis Eduardo Aute
por **Sonia Miralles y Albert Durán**



REVISTA DE CREACIÓN
LITERARIA Y GRÁFICA

Número Doble

40 Págs. – 3€

**POR LOS SERES QUERIDOS
QUE SE FUERON Y POR QUIEN
NO PUDO DESPEDILOS**



En este número
(VEA NUESTROS AUTORES
EN EL INTERIOR, PAG. 11)



Decálogo para Reclamaciones
por el COVID-19 de la Asociación
Defensor del paciente

MEA CULPA

Con voz de

Mujer

**Paula
Aladro**

Mea culpa por estos delirios que me asaltan a veces.

*Por creer que el horizonte no está tan lejos
si los sueños superan en número a las nostalgias.*

*Por los paréntesis a los que no quiero poner punto y final
porque necesito hacer equilibristismo y sostenerme
en los puntos suspensivos.*

*Por los viajes que emprendo hacia el interior de mí misma
que no sé dónde me conducen, pero me ayudan a descifrar
qué se esconde detrás de los silencios.*

*Por creerme a veces Alicia en el país de las maravillas
y no resignarme a vivir en blanco y negro.*

*Por vivir con la cabeza en las nubes
mientras mis pies me conducen
a lugares no siempre acertados.*

*Por no haber aprendido a bailar
que es donde el cuerpo escribe su propia poesía.*

*Por haber creído en algún espejismo a sabiendas
que tropezaría de bruces con la realidad.*

*Por haber vivido en medias verdades
por temor a asimilar toda una mentira.*

*Por haberme vestido de sonrisas
para no temblar con mis lágrimas.*

*Mea culpa por vivir en la locura transitoria
con premeditación y alevosía
olvidando así morir donde la existencia
se convierte en costumbre.*

Paula Aladro

Poemario "A la luz de la luna"

® Todos los derechos reservados.



Editorial Grito General

Pandemia. Un simple conocimiento etimológico, como los que **Susana Táboas** ofrece mes a mes en estas páginas, basta para saber que es algo que “afecta o implica la totalidad” (Pan). Ningún gobierno en el mundo, de ningún color, ha logrado escapar al contagio ni tiene recetas mágicas para el “sospechoso” virus. Claro que no hay vacuna, no hay tratamiento, si, de acuerdo. Y tampoco hay mascarillas, ni geles, ni guantes, ni sanitarios suficientes (condiciones: 850/1 mes renovable, a turnos rotatorios: todo un “regalo” a los encargados de salvar el “sistema”).

Decía mi querido y viejo maestro Vicente Martín Pindado (te mando un abrazo hacia el cielo, pero no sé si el servicio postal está interrumpido) que aquí “cada uno cuenta la feria según le va en ella” (¿No es esto lo que hoy denominamos post-verdad? ¿Será por eso que es tan difícil encontrarnos y ponernos de acuerdo?) y su “pareja de hecho” (más de 25 años dando clase al alimón y como tal se presentaban) Rafael Artacho (otra eminencia) que “Europa estaba dormida”. Sucedió esto en el año 2002, pero era su discurso corriente, al tiempo que nos interrogaban sobre los tiempos que nos había tocado vivir, convirtiendo la clase en un maravilloso intercambio de análisis e impresiones, de debate hasta divertido, siempre participativo y nunca completo, pues había que reconducir las clases a su necesario y previsto contenido. Anticipando someramente lo que habría de ocurrir, declaraban con franqueza su deseo de no estar presentes en ello.

La cultura, siempre omitida en los discursos políticos, no debe ser solo consumo. No se puede vivir al margen del sistema sino sobrevivir en él, con mayor o menor fortuna (lo de mayor fortuna lo entiende todo el mundo, lo de menor fortuna les pasa a casi todos). He aquí la verdadera razón del silencio de muchos, que no están para “memes”, sino que miran en derredor suya tratando de escapar a la anunciada y sobrevenida debacle. Es momento de ayudar, en lo que sea posible, y vigilantes de nuestra libertad, estar sobre todo con el dolor de las víctimas y con los que están haciendo su trabajo en este parón, exponiéndose al contagio. Ellos son los verdaderos héroes Y TAMBIEN ENTRE ELLOS YA HAY VÍCTIMAS.

Repensar lo que nos interesa como sociedad, en aras de la defensa del contrato social y del estado del bienestar y por fin, mirar decidida y responsablemente al planeta. Poner en valor lo público parece ser una de las lecciones claras de las actuales circunstancias. Y creo que ver al otro supone ver su verdad porque si no la vemos seguiremos sin ponernos

de acuerdo al menos en lo fundamental y en las garantías de una pacífica convivencia. ¿A que se dice fácil, eh? ¿Cómo hacerlo? Con franqueza, no lo sé. Si sé que el mundo está condenado si solo vemos dinero en él, pero dinero es ahora lo que más se necesita. No quiero caer en falsas demagogias. Sí recuerdo que el gran José Saramago dijo: “la única alternativa al mercado neoliberal es la conciencia”.

En cierta ocasión, le preguntaron al viejo peluca (J.S. Bach, ¿o era Mastropiero?... hasta siempre Marcos Mundstock) por qué tocaba siempre tan bien. Y respondió: “Toco siempre como si lo hiciera para el mejor oyente del mundo. Quizá no está presente, pero yo toco como si lo estuviera”. Y volviendo a Martín Pindado (querido maestro) que decía: “el sentido de la vida es dialogarse una botella de buen vino”. Bueno, pues voy a dialogarme al menos una copita. Quizá no esté presente el mejor lector, pero yo bebo (y escribo) como si lo estuviera. Va por ustedes.

Más en danielcolladoazorin.com





A los
que aman

A los que
aprenden

A los que
luchan



LA REVISTA CAMINANTE: Victoria Cediél Belinchón (adjunta de dirección) y Daniel Collado Azorín (editor). El EQUIPO EDITORIAL quiere agradecer a todos sus colaboradoras y colaboradores el esfuerzo que hacen y el apoyo que nos dais, sin el cual sería imposible estar, mes tras mes, en nuestros puntos de venta. Desde aquí, queremos animar a todas las personas con ánimo de expresarse, y a las que crean textos e imágenes, arte, música, teatro, y nos acercan a una visión más precisa de las realidades humanas, objetivas y subjetivas, a seguir creando. Y nuestro deseo de que la Revista Caminante esté allí para contároslo.

Revista de creación literaria y gráfica Caminante

C/ Cavanilles 12, 4º izquierda 28007 Madrid

Dep. Legal: M-28293-2019 ISSN: 2019101900652

**TODA PERSONA QUE DESEE
COLABORAR PUEDE HACERLO
DIRIGIENDO SU MATERIAL AL MAIL**

ESPEJOCAMINANTE@GMAIL.COM

Admitimos relato, monólogo, cuento, artículo de opinión, cartas al director, poesía, dibujo, ilustración, fotografía, de ficción y no ficción y también cubrimos noticias de interés social y divulgativas. También Portadas de libros y pequeñas muestras, reseñas, carteles de eventos, entrevistas, etc. La recepción no garantiza la publicación. Se recomienda usar formatos Word, pdf o similar para los textos y JPEG o TIFF para las imágenes. Los derechos de autor pertenecen en exclusiva al firmante del texto y/o imagen. La Revista Caminante declina toda responsabilidad sobre la autoría de los mismos. La revista Caminante no se responsabiliza de las opiniones o expresiones vertidas por los autores.

Edición de 40 ejemplares de 40 páginas, a todo color. El precio de este ejemplar es de 3 Euros. La revista Caminante no tiene afán de lucro: sus ingresos proceden exclusivamente de la venta de ejemplares y el producto de la misma se dedica íntegramente a la producción del siguiente número.

Puede solicitarnos el pdf de la revista que le enviaremos gratuitamente solicitándolo al mail shostakovich95@gmail.com, debiendo indicar su lugar de residencia. La revista Caminante agradece la difusión de esta publicación. La compra por su parte del ejemplar en papel nos ayuda a continuar.

Puede dirigirnos su opinión sobre este número o los anteriores enviándola al mail shostakovich95@gmail.com

Debido al actual estado de confinamiento por la alarma sanitaria del Covid-19, la revista no se distribuirá a sus actuales puntos de venta, hasta pasado el estado de alarma.

La Revista Caminante comunica que David Domínguez González ha causada baja en el equipo editorial, por renuncia voluntaria.

I CONCURSO DE ILUSTRACIÓN CAMINANTE**BASES**

LA REVISTA CAMINANTE, QUERIENDO FOMENTAR LA CREATIVIDAD EN EL MARCO DE LA ILUSTRACIÓN Y AMPLIAR SU ARCHIVO GRÁFICO, CONVOCA EL I CONCURSO DE ILUSTRACIÓN “CAMINANTE” DE ACUERDO CON LAS SIGUIENTES BASES:

1º PODRÁ PARTICIPAR TODO AUTOR, MAYOR DE EDAD, QUE LO DESEE, SIN DISTINCIÓN DE NACIONALIDAD O RESIDENCIA, QUE PRESENTE SUS TRABAJOS EN TIEMPO Y FORMA AQUÍ ESTABLECIDOS. PODRÁN PRESENTARSE CUANTAS OBRAS SE DESEEN.

2º CARACTERÍSTICAS DE LAS OBRAS A PRESENTAR: ORIGINALES E INÉDITAS, INCLUYENDO WEB, NO PUDIENDO ESTAR PRESENTADAS A OTROS PREMIOS; TAMAÑO MÍNIMO DE 10X13 Y MÁXIMO DE 21X27. TEMA LIBRE. A COLOR RGB. SE RECHAZARÁ CUALQUIER OBRA QUE VULNERE LOS DERECHOS HUMANOS, O SUPONGA ATAQUE U OFENSA HACIA COLECTIVOS VULNERABLES Y/O MARGINALES. LAS ILUSTRACIONES PODRÁN, DENTRO DE ELLAS, LLEVAR FRASE, TÍTULO, EXPLICATIVA O COMO PARTE DE LA COMPOSICIÓN QUE NO PODRÁ SUPERAR LOS 90 CARACTERES.

3º FORMA DE PRESENTACIÓN: SE HARÁ EXCLUSIVAMENTE EN FORMATO DIGITAL (JPEG, O TIFF) DRIGIENDOLAS AL MAIL DE LA REVISTA ESPEJOCAMINANTE@GMAIL.COM, ANTES DEL 25 DE JUNIO. EN EL CORREO DEBERÁN CONSTAR DOS ARCHIVOS: LA OBRA PRESENTADA CON SU TÍTULO, Y DOCUMENTO PDF (NO WORD) CON LOS SIGUIENTES DATOS IDENTIFICATIVOS DEL AUTOR: NOMBRE, APELLIDOS, DIRECCIÓN, FECHA DE NACIMIENTO, LUGAR DE RESIDENCIA, Y TELEFONO Y MAIL DE CONTACTO. EN EL MISMO DOCUMENTO SE HARÁ UNA DECLARACIÓN JURADA RESPONDIENDO DE LA AUTORIA DE LA OBRA. EL NOMBRE DEL ARCHIVO SERÁ EL MISMO DE LA OBRA PRESENTADA MÁS UN SEUDÓNIMO. EN EL ASUNTO DEL MAIL SE PONDRÁ” PARA EL I CONCURSO DE ILUSTRACION CAMINANTE.

4º FORMA DEL CONCURSO Y PREMIOS: EN SU NÚMERO DEL MES DE JULIO, Y EN LA PÁGINA REVISTA CAMINANTE DE FACEBOOK, LA REVISTA CAMINANTE PUBLICARÁ UNA SELECCIÓN DE 15 OBRAS FINALISTAS. EN EL NÚMERO DE AGOSTO SE HARÁN PÚBLICOS LOS NOMBRES DE LOS TRABAJOS PREMIADOS, EN LA REVISTA PRIMERO Y EN LA PAGINA REVISTA CAMINANTE DE FACEBOOK, PROCEDIENDO A CONTACTAR CON LOS AUTORES. SE ESTABLECEN LOS SIGUIENTES PREMIOS: 1 PREMIO: 200 EUROS; 2º PREMIO 125 EUROS; Y DOS TERCEROS PREMIOS DE 80 EUROS. LAS OBRAS PREMIADAS QUEDARÁN EN PROPIEDAD DE LA REVISTA CAMINANTE. ADEMÁS, LAS OBRAS DECLARADAS FINALISTAS, PODRÁN OPTAR A SER PUBLICADAS EN LA REVISTA CAMINANTE, POR DECISIÓN DE SU EDITOR, DURANTE EL AÑO SIGUIENTE A LA RESOLUCION DEL CONCURSO, EN CUYO CASO SE REMUNERARÁ AL AUTOR CON LA CUANTÍA EQUIVALENTE AL TERCER PREMIO, QUEDANDO YA EN PROPIEDAD DE LA REVISTA. LA CUANTÍA DE LOS PREMIOS SE CONSIDERARÁ REMUNERACIÓN COMPLETA DE LOS DERECHOS DE AUTOR.

5º JURADO: EL JURADO ESTARÁ FORMADO POR EL EQUIPO EDITORIAL DE LA REVISTA, Y DOS PERSONAS MAYORES DE 30 AÑOS QUE TENGAN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA GRÁFICA A NIVEL DE PINTURA, FOTOGRAFÍA, E ILUSTRACIÓN. SE VALORARÁ LA ORIGINALIDAD Y DENTRO DE ELLO EL JURADO PRESTARÁ ESPECIAL INTERÉS A TEMAS DE RELEVANCIA, OBSERVACIÓN, DENUNCIA O CRITICA SOCIAL, HUMOR, PAISAJES IDEALES, PERSONAJES REALES O NUEVOS EN CASO DE SER INVENTADOS, MUSICA Y BELLAS ARTES, TEMA LITERARIO, ETC. LA COMPOSICIÓN EXACTA DEL JURADO SE HARÁ PÚBLICA EN LA DECLARACIÓN DE FINALISTAS DEL MES DE JULIO. LA DECLARACIÓN DE LOS TRABAJOS PREMIADOS POR EL JURADO SE HARÁ EN FORMA MOTIVADA. EL JURADO NO PODRÁ DECLARAR DESIERTO EL PREMIO, PERO SÍ PODRÁ, EN FUNCIÓN DEL INTERÉS Y CALIDAD DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS DECLARAR MENOS FINALISTAS. EL FALLO DEL JURADO SERÁ INAPELABLE.

6º LAS OBRAS PRESENTADAS PODRÁN RETIRARSE POR DESEO DEL AUTOR ANTES DE LA FINALIZACIÓN DEL PLAZO DE PRESENTACION DE OBRAS. EN LAS REPRODUCCIONES POR CUALQUIER MEDIO, FISICO O DIGITAL, DE LAS OBRAS PREMIADAS HABRÁ DE HACERSE EXPRESA MENCIÓN AL PREMIO OBTENIDO, INCLUYENDO EL NOMBRE DE LA REVISTA EN DICHA MENCIÓN. LOS TRABAJOS NO PREMIADOS NI FINALISTAS SERÁN DESTRUIDOS. NO OBSTANTE, EL AUTOR QUE LO DESEE PODRÁ SOLICITAR SU PUBLICACIÓN EN LA REVISTA.

7º EN LA PUBLICACIÓN DE LOS TRABAJOS PREMIADOS O FINALISTAS EN LA REVISTA CAMINANTE, EL AUTOR PODRÁ INCLUIR SU FOTOGRAFÍA, SU CURRÍCULUM Y DATOS DE CONTACTO, ASÍ COMO BLOG O PÁGINA WEB QUE TUVIESE. LA REPRODUCCIÓN EN LA REVISTA DE ESTAS OBRAS PROCURARÁ RESPETAR EN LO MÁXIMO POSIBLE EL FORMATO Y TAMAÑO DE LAS OBRAS ASI COMO EL COLOR.

8º LA REVISTA CAMINANTE, POR MEDIO DE SU EDITOR, RESPONDERÁ A TODAS LAS CUESTIONES QUE SE PLANTEEN DURANTE EL PLAZO DE ADMISIÓN DE TRABAJOS, EN EL MISMO MAIL DE ADMISIÓN. FINALIZADO EL PLAZO, NO RESPONDERÁ A COMUNICACIÓN ALGUNA. LA PRESENTACION A CONCURSO SUPONE LA PLENA ACEPTACIÓN DE LAS BASES DEL MISMO, CUYA INTERPRETACIÓN, EN LO NO DISPUESTO, QUEDARÁ A CARGO DEL EQUIPO EDITORIAL DE LA REVISTA.

¿Cómo puedo colaborar? Secciones posibles

Muchos de los que os habéis dirigido a **Caminante** con expreso deseo de una colaboración continuada, deseabais que como editor os sugiriera el tema o temas a tratar, como a veces pasa en el periodismo. Te propongo ideas para secciones en la revista, o bien propón tú mismo una sección. Esta lista no es exhaustiva.

Sección	Contenido
Fuego en la sangre	Esta sección está dedicada a la pasión, aquí van los textos de los más enamorados, de los encantamientos tórridos de erotismo
Así éramos	Dedicada a recordar cosas de la infancia o simplemente de otras épocas, debe consistir en un pequeño texto alusivo acompañado de soporte gráfico ¿Qué cosas eran típicas en tu infancia o juventud?
Reír es sano	Poesía burlesca, o relatos de ingenio o viñetas gráficas y chistes tienen cabida en esta sección
Nos dicen, nos cuentan...	Sección de denuncia social y chismología. ¿Se propasa tu profesor? ¿No te pagan las horas extras o la formación?
Concursos literarios	Concursos literarios de interés (uno o dos al mes) no se trata de una relación exhaustiva.
Mi artículo	Sería lo que viene a ser una columna de autor en un periódico normal. Puede ser de costumbres o de actualidad no política, o de literatura, al gusto de quien la escribe
Sitios de distribución	Es una lista de los sitios donde se distribuye la revista en papel. Publicidad de estos sitios
Autopublicidad	Se trata de promoción que hacemos a los colaboradores de la revista cuando publican un libro, o hacen un blog o un recital. Puede ser la portada del libro con sinopsis, carteles de eventos, ficha de autores, entrevistas. Enlaces a blogs
Literatura para ti (Agenda)	Eventos literarios y artísticos en Madrid para el mes en curso. Publicidad de eventos de forma desinteresada
El rincón de mi casa	Sección de detalles íntimos y elecciones personales que recomendamos. Tus manías, tus rituales, tus costumbres para encontrarte bien...
Mundofénix	Sección en la que nuestros colaboradores escriben sobre tradiciones antiguas de su país ciudad o región. Mejor si se acompañan con soporte gráfico
Hoy destacamos	un texto de nuestros colaboradores es elegido por tener muy buena calidad y lo comento desde mi perspectiva
¿Te ha gustado?	Opinión de los lectores y cartas al director
Caminante responde	Sección dedicada a resolver dudas legales sobre derechos de autor y propiedad intelectual.

Y recuerda que no privilegiamos un género sobre otro, que admitimos ficción y no ficción, que nuestra orientación de público es universal, que nos distribuimos en eventos literarios la revista en papel, que podemos ofrecer en la revista tu perfil como escritor, pintor, etc.

Alberto Morate

“Yo quiero llegar a escribir como un verdadero jugador amateur del lenguaje” me dijo en cierta ocasión, en una conversación telefónica en la que tratábamos de buscar cuáles eran los días, que podían encajarnos en los respectivos puzles de nuestras agendas, con el fin de que viniera invitado por nuestra **Asociación Donantes de Risas** para ser entrevistado, como artista y que “nos contara su vida en Clave de Humor”. Frase ésta, que se me quedó impresa, tatuada, en la mente y en el corazón cuando él me la tradujo por “Amador”, puesto que hasta entonces yo, a lo máximo que llegaba a alcanzar es a que con esa palabra nos referimos, sin más, a quien practica por placer una actividad, generalmente deportiva o artística, sin recibir habitualmente dinero a cambio.

“La palabra que más va definiendo mi vida, según va pasando el tiempo es el Azar” me dijo también, una vez que tuve la suerte de compartir escenario con él y con Chojin en un espectáculo solidario en Vallecas. Allí fui yo quien le sorprendí gratamente a él, cuando le descubrí cómo la palabra “Azar” se encuentra en el núcleo de la palabra “Abrazarte”, término compuesto por tres vocablos diferentes: “Abra”, “Azar” y “Arte”. Y que a mí se me antojaba sugerirle la siguiente interpretación: “El Arte de Abrirte al Azar”. Aproveché para comentarle también cómo en nuestras **Sesiones de Risoterapia** constatamos las resistencias de las personas a “Abrirse al Arte de Abrazar”... ¡Cuánto miedo a Vivir y cuánta traición al cuerpo!

“El Español debería de haber sido la Lengua por excelencia de la Filosofía” Me dijo en la última conversación telefónica que tuve con él, con motivo de comunicarle la publicación de mi libro “Breve Manual de Felizsofía” (Tratado de Sabiduría de la Felicidad en Clave de Humor) lo que nos dio pie para que me comentara él a mí, una entrevista que le habían hecho no hacía mucho, para el **Instituto Cervantes**, en la cual me hizo saber que se había atrevido a hacer esa declaración acerca de la “idoneidad del Español para la Filosofía”. Entre otras cosas me hizo que observara a este respecto como el Español, si no era la única, era de las poquitas lenguas que distinguen entre “Ser y Estar”. A lo que yo le añadí, en clave de humor, ¿a ver si no, cómo íbamos a poder expresar eso de: “Ni son todos los que están, ni están todos los que son”... Y, por supuesto, confesaros que me siento muy orgulloso de su interés por mi obra y su disposición a colaborar generosamente con nuestra **Asociación Donantes de Risas** a pesar de que no nos fuera posible, **por los caprichos del azar**, el que se produjera tal carambola.

Y con esta selección de anecdóticas migajas filosóficas, me honro en contribuir a nutrir, alimentar y robustecer la buena memoria de este “pedazo de pan” que ha sido **Luis Eduardo Aute**, de quien muy certeramente se ha dicho: “Entre sus rarezas queda la de ser esencial y orgánicamente bueno”.

Rafael Ubal López

Presidente de la Asociación Donantes de Risas



Libélula de la poesía,
impromptu de la música,
caudal del arte y la pintura,
errabundo del cine,
salvador del estremecimiento.

Te has acumulado en los
corazones
de nuestros silencios
para escucharte al alba,
y que doblen suavemente
las sistoles y diástoles en el
pecho,
cuerpo a cuerpo.

Adalid de los sentimientos,
de la belleza, del humor,
de los buenos momentos.
Huiste de los asnos y de los
cuervos,
del agujijón de las avispas,
y proclamaste animal del alma
a la bestia que llevamos dentro.

Ahora sé lo que significa
libertad y cuestionamiento,
creatividad y dosis de amor
ciento por ciento.
Aute que no pregonaba la vida,
sino que la hacía protagonista
de los sueños.

No en mi memoria
ni en mi recuerdo,
en las rosas que hallé en el mar,
en el aleluya número 1
que ahora canta el viento.



DECÁLOGO DE RECLAMACIÓN POR DAÑOS Y PERJUICIOS EN LA SALUD POR COVID-19

**Asociación El Defensor del
Paciente** 1997/2020

**Más de 20 años luchando por los
derechos de los pacientes**

C/Carlos Domingo nº5-28047 Madrid
Tel.91 465 33 22/91255 21 02
defensorpaciente@telefonica.net

¿Quién puede reclamar?

Nota del editor: debido a su interés reproducimos el siguiente texto, agradeciendo a la Asociación, en su presidenta Carmen Flores, el habérselo facilitado. Recomendamos leer el comunicado completo, realizado por la asociación el 6 de abril, y que puede encontrar en

<https://www.negligenciasmedicas.com/el-defensor-del-paciente-informa/>

1º.-Ancianos fallecidos por abandono en residencias. Podrán reclamar todos aquellos afectados que puedan acreditar abandono en situación de peligro manifiesto y grave. Y será responsable quien no socorra al desamparado ni avise inmediatamente a terceras personas para que lo hagan. En estos supuestos, se podrá exigir responsabilidad penal por omisión del deber de socorro o, en su caso, lesiones y homicidio imprudente, sin perjuicio de la responsabilidad civil por daños y perjuicios.

2º.-Pacientes que no son correctamente atendidos por infracción de la lex artis (*altas indebidas, error de diagnóstico, tratamiento inadecuado, falta de información, demora de intervenciones urgentes, etc.*). Tendrán derecho a reclamar todos aquellos pacientes de patologías distintas al Covid-19 que durante la pandemia no reciban la debida atención médica y sufran una evolución negativa de su enfermedad, como puede suceder con casos oncológicos, neurológicos, cardiológicos, etc.

3º.-Pacientes que han fallecido esperando un respirador o no han sido ingresados en la UCI por error en su clasificación dentro del protocolo.

4º.- Pacientes que han fallecido esperando un respirador o no han sido ingresados en UCI por una lista de espera mal gestionada dentro de la urgencia. Se podrá reclamar en los supuestos en los que los pacientes no acceden a la asistencia que precisan, a pesar de existir la posibilidad de ello. Por ejemplo, cuando se podía derivar al paciente a otro centro con más medios, ya fuera a un centro hospitalario de la misma o diferente Comunidad Autónoma, ya fuera a un centro hospitalario de carácter privado. Los pacientes deben saber y conocer que todos los centros públicos tienen la obligación de derivar a la sanidad privada a los pacientes críticos que no pueden asumir. La sanidad privada no podrá rechazar la asistencia de urgencias y tendrá que reclamar los gastos al Servicio de Salud de la Comunidad Autónoma que haya decidido la derivación. Y en estos casos de urgencia vital, si el centro hospitalario público no realiza la derivación por desconocimiento, el paciente podrá acudir a un centro privado y reclamar los gastos al Servicio de Salud de la Comunidad Autónoma, mediante dos procedimientos diferentes: reintegro de gastos o reclamación de daños y perjuicios.

5º.-Reclamación por responsabilidad patrimonial de la Administración pública frente al Ministerio de Sanidad y frente al Servicio de Salud de la Comunidad Autónoma correspondiente, cuando se demuestre que el daño es antijurídico, es decir, que la víctima o perjudicado no tienen obligación de soportarlos. Aquí se incluiría la falta de iniciativa del Ministerio de Sanidad y de las Consejerías de Sanidad de las respectivas CCAA a pesar de tener, con antelación suficiente, el ejemplo de Italia y China. Mucho antes de desbordarse la situación en España, la OMS nos había advertido de la necesidad urgente de comprar material de protección y medicamentos, pero los responsables hicieron caso omiso y decidieron esperar a ver qué pasaba.

6º.- Ausencia de medidas de protección de los trabajadores. Se podrán reclamar responsabilidades derivadas de la ausencia de medidas de protección de los trabajadores. Esto incluye la reclamación frente a los empleadores por los daños y perjuicios sufridos por los trabajadores, funcionarios y militares con exposición de riesgo al coronavirus SARS-CoV-2 (covid-19) por infracción de medidas de seguridad y prevención derivadas de la aplicación de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales, infracciones fundadas en ausencia o deficientes medidas de carácter organizativo y medidas de protección tanto colectivas como individuales (ausencia de EPIS, precariedad o insuficiencia de los mismos). Aquí también se incluirían a los afectados que tuvieran o debieran haber tenido la consideración de trabajadores especialmente sensibles. Igualmente existiría responsabilidad, en los casos antedichos, con posibilidad clara de reclamación para los familiares contagiados de trabajadores expuestos a la enfermedad que hubieren contraído la misma por contacto personal con los mismos. Todas estas reclamaciones tendrán su derivación en orden a las prestaciones de Seguridad Social como el recargo de prestaciones.

7º.-Reclamaciones frente al Instituto Nacional de la Seguridad Social o, en su caso, frente a Muface, Isfas, etc., para el reconocimiento como accidente de trabajo de la enfermedad covid-19 contraída como consecuencia de la prestación laboral de trabajadores, funcionarios y militares con exposición al coronavirus SARS-CoV-2. Igualmente, las reclamaciones para el reconocimiento de las prestaciones pertinentes por contingencia profesional: incapacidad temporal, invalidez permanente o muerte.

8º.- Denegación de la Baja Laboral a pacientes con factores de riesgo (inmunodeprimidos, con patologías cardíacas o pulmonares), que hayan resultado perjudicados a consecuencia de dicha denegación.

9º.- Reclamaciones contra Empresas Funerarias por incumplimiento contractual y prestación defectuosa de sus servicios. Errores de identificación de fallecidos, retrasos indebidos y abusos en el cobro de servicios funerarios.

10º.-Falta de información sobre el diagnóstico, tratamiento, riesgos, alternativas y pronóstico de la enfermedad en los supuestos en los que exista posibilidad de trasladarla a los pacientes y familiares.

La Asociación 'El Defensor del Paciente' quiere advertir que no va a resultar sencillo exigir responsabilidades penales, civiles o patrimoniales, pues la Administración pública querrá protegerse detrás del escudo de la "fuerza mayor", que excluye la responsabilidad ante hechos imprevisibles e inevitables. No obstante, nuestra asociación actuará como siempre, analizando caso por caso de forma minuciosa para evitar reclamaciones inviables. Las reclamaciones podrán prosperar cuando se acredite que, en el supuesto concreto, el responsable de la asistencia pudo, a pesar de las circunstancias, haber evitado el daño o disminuido el riesgo.

Por este motivo, la Asociación 'El Defensor del Paciente' desaconseja reclamaciones colectivas susceptibles de ser desestimadas en masa con el pretexto de la citada fuerza mayor. No se da aquí identidad de casos como en el derecho bancario. Cada víctima o perjudicado merece un trato individualizado desde el punto de vista pericial, jurídico, administrativo y, en su caso, judicial. Y, sobre todo, desde el debido respeto a su persona.

Asociación El Defensor del Paciente
1997/2020

C/Carlos Domingo nº5-28047 Madrid

Tel.91 465 33 22/91255 21 02

defensorpaciente@telefonica.net

vea el comunicado entero en
<https://www.negligenciasmedicas.com/el-defensor-del-paciente-informa/>

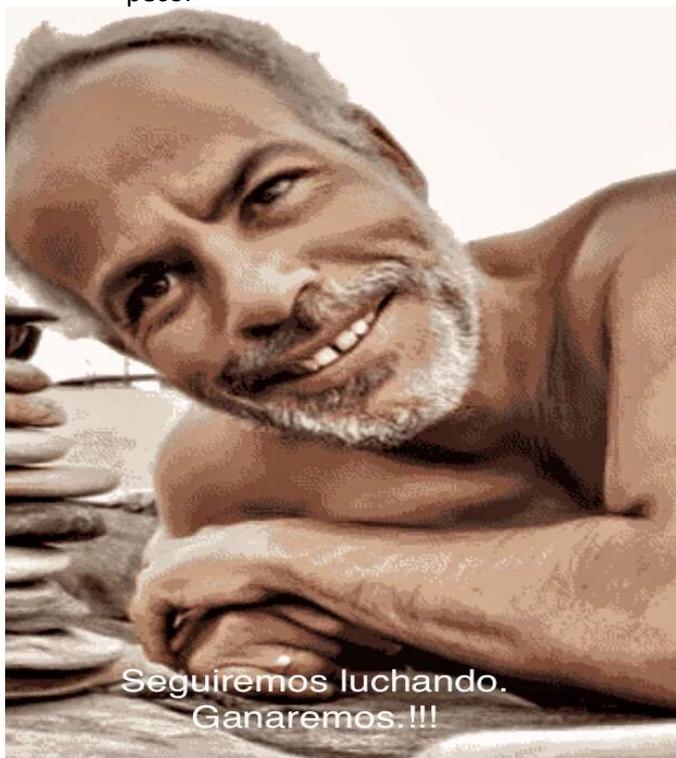
Desde el Confinamiento

Creo en Dios hasta las ocho y cuarto. Después enmudecen los balcones y quedan las esquinas sedientas de conversaciones. Las miradas se pierden bajo las telas y recogen los renacidos gorriones el vuelo herido de sus alas para dejar vacías las aceras.

Cierro la ventana indiscreta y me vuelvo ateo. Le rezo a la orilla de pasos rápidos y escarceos; de dormir bajo la sombrilla dejando sobre la toalla a un lado los sueños. A lo lejos una ola crece y crece por encima de otra que se vuelve más pequeña, mientras muere besando tus pies; para vivir su muerte en la arena.

Desde mis ojos que miran al norte veo tu sur de acentos y pandemia; como la mía; igual que la nuestra; de distintos olores a esas horas de comidas y reencuentros; lejos de la familia, pero cerca muy cerca de recuerdos. Y bajo por la Gran Vía y descanso en la Alameda; después llegan al puerto tus alas; alborotada la melena; labios secos de besos perdidos y sin tus manos, las mías huérfanas. Y recalco en cada verso con un poquito de tu memoria; cuando libre bajabas mil cuestas y libre restabas al tiempo las horas. Y llegábamos tarde a la vida y ella esperaba muy sola.

Creo en Dios desde la ventana que muda los días y a cada hora mientras yo saco pecho y sin presiones barro los minutos y friego las horas. Así que creo en Dios de vez en cuando y hasta creo más veces de lo que pienso; a los minutos les resto segundos y estos se los resto a las horas y los días a los meses que parecen millones de años a la sombra. Persigo bajo la piel un resguardo de mil paseos; de café; cigarrillo y humo; alguna tarde de silencios; silencios entre tanto ruido que ya forman parte de los nuestros: por eso en este escenario de teatro sin espectadores y de pueblos encerrados, hasta el campanario de tu cabello trepo; de rodillas y confinado; aunque solo a veces crea en Dios, rezo; no me arrepiento y pecho.



Francisco

Javier

González

Piñeiro

Seguiremos luchando.
Ganaremos.!!!

PAULA ALADRO	Mea culpa
EDITORIAL	Grito general
DATOS EDITORIALES	
I CONCURSO DE ILUSTRACIÓN	
¿CÓMO PUEDO COLABORAR?	
ADIÓS, MAESTRO DE GENERACIONES:	
- ANA VIEJO	Aute, auténtico
- RAFAEL UBAL	Un pedazo de pan con mucha miga
- ALBERTO MORATE	Aute
As. DEFENSOR DEL PACIENTE	Decálogo para reclamar por Covid -19
FR. JAVIER GONZÁLEZ PIÑEIRO	
Desde el confinamiento	
SOLEDAD MIRANDA	
Bitácora de soledades I	
A. LÓPEZ Y AMIGAS	Relato en cadena
ANNA BUKOWSKA	Mujer solitaria
CELITO YHON	Anatolio y el bono
SUSANA TÁBOAS	Madre no hay más...
G. EGUIAZU	Aún somos desconocidos
J. CASIS	Las raíces del roble y Donosti
M. QUIROGA	El tren de Mónica B.
DÉBORA POL	Efímero
SANTY PORTELA	Poema I
ROSA M ^a LONGA	Las ecuaciones de tus besos
LALESKA CUBA	Sinfonía de batalla
JORGE DE SANTAELLA	Por el camino
INÉS SEGUÍ	Amar-se (R)
O. FRANCH	El síndrome del narrador...
VICTORIA CEDIEL	¡Levántate!
y Recuerdos de identidad III	
NATIVIDAD GONZÁLEZ	Nacer en casa
MANUEL G ^a ESTADELLA	A mi padre
MARÍA CECILIA POSADA	La sombra
Y MÁS COSAS	

26 marzo 2020

Creo que estoy escuchando a un estornino, ese que canta dos horas antes de los primeros rayos de sol. Lo sé, porque me he tragado varias aplicaciones con el canto de los pájaros y la naturaleza: el aislamiento, sus secuelas no ha hecho más que empezar. Hoy me he levantado con una necesidad de no dejar atravesar más información, porque puede ser que termine abandonado algo sagrado: traducir el alma de los demás, con lo que me gusta; dejar en segundo lugar la voz, el silencio, y la calma. Dejamos nuestra intuición en manos de las nuevas aplicaciones, porque no sé entonces de que modo pierdo todos los días el autobús. He paseado mis 10 minutos hasta el metro y escuchado otro canto distinto: ahora no se cual es.

¡¡Lleno!! ¡no nos separamos apenas un metro! Ya no quiero ni mirar las caras, entre el calor humano, la resignación y la ignorancia estoy a punto de salir, pero no puedo, me sujeta mi absurdo deber. Qué asco. ¿Existe el virus? Leo que es posible que llueva, no sé porque determinadas temperaturas o estado del tiempo influyen tanto en nuestro estado de ánimo, en ser más o menos creativos, o en sumergirnos en una eterna nostalgia.



Soledad Miranda

Bitácora de soledades I

28 de marzo

Hay mucho silencio, parece perpetuo, porque se respira y se observa por esta quietud. El miedo parece que acaba de sacudir en algunas conciencias y en otras no, acabo de ver a alguien, (no importa quién, no me gusta señalar, eso es cosa de chivatos), corriendo en chándal con su perro, bonito perro. También pienso, pobre perro. Que extraño este silencio que me inyecta paz en medio de una pandemia, parece esté pronosticado un cambio, irremediable.

Tengo la sensación esta mañana de estar subida en el cochecito de la montaña rusa, aquel que subía la cuesta, y alcanzado el pico te lanzaba al vacío sin más: ese gusanillo por el estómago. Tengo mucho que hacer, primero mi casa, esta parece el desorden que tengo dentro de mi cabeza, la observo y es lo mismo: libros amontonados, ropa, una aparente limpieza de cristales para dentro (lo cual indica que me tengo que esmerar), y darme una paliza de padre y dios santo, mucho.

El gobierno ya me ha dicho, ayer, que sigo trabajando como trabajadora esencial: caramba, no sabía cuánto de esencial era, bien pues ¡lo soy! No sé por qué, las cartas del banco, hacienda, el ayuntamiento, el paquete chino, no es esencial, dejó de serlo, ojo, para mí, en cambio esa carta entre particulares, las que con la inviolabilidad guardan un secreto, esas no tienen precio.

Escribir esto me ayuda a superar esta extrañeza, me hace sentarme en la tierra mientras escribo. Hoy tenemos una hora más, más extrañeza. Jejeje, bueno... habrá que adaptarse al cambio, cambiar el rumbo, todos estamos en él, no sé cómo lo conseguiremos, es difícil conectar en masa, estoy segura que antaño, muy antaño, sí que lo conseguimos, habrá que recuperar lo de aquellos hombres primitivos en sus cavernas, metidos en las nuestras propias, impuestas por el gobierno. Sí, conectar, adivinar el pensamiento y sentir lo que siente el otro.



29 de marzo

Estoy sumergida, hoy lunes, en

un silencio por el vacío de sus gentes en las calles, se acentúa aún más por el aire frío que recibo al abrir la ventana, el único hueco con el exterior. No me apetece encender la televisión, prefiero entender la realidad, viviéndola, fiándome de mis ojos, me he cansado de cómo se cuentan los muertos y de que la curva no baje, me deprime, pero soy fuerte, de apariencia frágil, pero soy fuerte, me repito. Desayuno, tranquilamente, no me queda otra. Hoy me dieron permiso en el trabajo, pero en casa no será por trabajo... en realidad no sé por dónde empezar: ¿Hago mis ejercicios, leo las noticias: solo leer, las torrijas, el falafel? Otro día en la sombra de la incertidumbre, en la caverna.

Ayer no fue un día muy productivo, para que me voy a engañar, no entiendo porqué estuve tan paralizada. Será que no me comprendo y que me paraliza lo que aún no he resuelto: el miedo. Me quiero sacudir ese lastre. Veo fotos de mi sobrinito, ajeno a esta barbaridad: juega, ríe, pronuncia sus primeras palabras, (tonterías, pero son sus primeras palabras, un recuerdo entrañable). Le graban una y otra vez, sus padres están muy emocionados.

Tenemos que aguantar el envite de lo que ya está aquí, es como un guantazo al cambio, el desasosiego del tiempo perdido, la calma como un lobo vestido de cordero, la sordera del ruido mediático: en medio de todo esto me encuentro yo, o tú, con una fe ciega, en eso que sí, existe, sé que existe.

31 de marzo

Llevo la mascarilla en un bolsillo, uno de los guantes y el oído en el megáfono del metro. De verás intento hacer el pino, que digo el puto pino, pero no, no puedo. Me fluyen pensamientos, tantos cotidianos como los que ocupa mi imaginación, los cotidianos superan a estos últimos, ¿Dónde estará el bicho? La pregunta del millón entre las caras escépticas ya no tanto de miedo, más bien de resignación infinita. ¿Seremos todos los del vagón positivos?

¿Se está gestando una nueva clase de individuos? Fuertes y débiles, en las camas de la UCI lo mismo. La misma vergüenza: si es así, no hemos aprendido nada, nada de nuestro diálogo interior, de los demás, de la prueba no definitiva, porque habrá otras venideras caóticas, claro, el viaje no ha hecho más que empezar.

Desde que empezó la pandemia, los mensajes en forma de moralina, reconciliación con lo divino, el karma, lo que está por venir, nuestra sublime transformación... todo no es más que un soporte cursi. Solo una cosa: es sencillo esto, lo tenemos que superar antes o después. Antes; si cogemos las riendas de personas solidarias, comprometidas, con auténtica conciencia.

Sigo escribiendo en este desahogue mañanero, en el que no se me antoja la poesía, sino prosa descarada: a veces dulce de saberme dedicar un pensamiento, soltado en el medio ambiguo del cable, tan imaginario como el que me lee, o me escucha.

No entiendo muchas cosas, un amigo me dijo que intentar ser feliz, era sumamente grosero...

1 de Abril

Hoy me he levantado con la sensación de haber dormido solo una hora, en realidad han sido más de las habituales. Nada más salir de la cama he vuelto a la realidad: no, no estoy soñando, continúa la guerrera en la que me he convertido; guardo la mascarilla en el bolso, los guantes, el gel, etc. El libro ya no lo llevo, una/uno procura ser practico@ en tiempos difíciles. No tendría suficiente alcohol. Me pierdo ese momento de antaño, cuando gozaba del placer de las letras, ese diálogo para mí sola, ajena al traqueteo del tren, en que la hora se hacía minutos hasta llegar al destino: incluso me pasaba de parada, ajena.

Era lo que más me gustaba, leer por la mañana y dormir a la vuelta. ¿El metro hoy está menos concurrido? Para nada, vaya un toque de queda, vaya lo esencial, vaya gobierno, personas, políticos, corte celestial, vaya...

Tengo la sensación de efectivamente estar en un túnel que mengua en la distancia, aumenta la ansiedad, separada por horribles mascarillas: prefería los caretos dormidos, esas caras irreconocibles hasta para sus madres. Pienso: hay gente que aprovecha y se disfraza, pensarán que son carnavales, uno con un pasamontañas, otra con un filtro, que debería patentar, de plástico con lazos azules: encima me mira de reojo, ¿Seré yo la extraña en esta parada? A la ansiedad añado indignación, está lleno, con una distancia que se deja sentir al prójimo, como si te susurrara al oído, pero con gilipolleces...

¿Quiénes somos? ¿Por qué tanta prueba de vida? ¡JAJA lo que me faltaba! Una señora, un poco más mayor que yo, con una pantalla de plástico hasta el ombligo. Necesito reír. Son carnavales, viva la fiesta. Somos esas hormigas, a un tiempo trabajadoras, honradas, respetando la tradición, que se dejan engañar por un deber superior, y también esos guerreros, que luchan por saber quiénes son, que no tienen miedo a expresar su mundo, que profundizan en su alma. He perdido el tren, llego tarde 10 m.

Respiró hondo antes de abrir la puerta y entrar en su casa. Sospechaba que iba a tardar mucho tiempo en repetir ese gesto.

La sala apareció llena de luz. Su sillón de lectura acogía al libro de poesía que llenaba sus tardes. Josefina puso la tretera y fue a cambiarse de ropa.

Lo más feo del piso eran sin duda los muebles viejos. Los cajones siempre cerraban con dificultad, especialmente el de arriba, ya que al tirar con fuerza para poder abrirlo saltaban las cosas que había dentro: un tamagozzi, una cabeza de Barbie, lápices de colores a medio acabar, sacapuntas oxidados, un yoyó con la cuerda enredada. Josefina no ha querido tirar nunca sus recuerdos. Esos recuerdos que siempre iban unidos a momentos especiales de su pasado, y cogió con ternura el viejo yoyó. Se lo había regalado su hermana mayor, Lucía, el verano en que Josefina había aprobado el ingreso de Bachillerato, y había pasado largas tardes jugando con él en el patio de su casa, mientras su perro Curro intentaba, saltando, quitárselo de las manos.

Cuantos años habían pasado desde que su hermana Lucía se fugó con aquel melencuado, al que sus padres odiaban, para Josefina el yoyó era lo más importante. Cómo añoraba tener a Lucía a su lado. Nunca volvieron a saber de ella y esto para Josefina es una herida que nunca pudo cerrar. Ahora, obligada a permanecer en casa, quién sabe por cuánto tiempo, los recuerdos se agolpaban y querían salirse por los bordes de sus ojos.

La tetera avisó a Josefina y encendió la radio mientras sacaba las galletas. Las noticias seguían siendo descorazonadoras. Pensó apagar la radio y centrarse en su libro de poesía, pero quedó atrapada por aquella voz serena que explicaba cómo cuidarse y cómo cuidar a los demás. Olvidó el té que se enfrió lentamente. Añoraba salir de casa todas las mañanas con el yo-yo en el bolsillo y la mirada atenta. La próxima vez que saliera observaría a los chicos de pelo largo buscando una señal que la llevase junto a su hermana. ¿Qué vida tendría? Estaba segura de que si se reencontraban volverían a irse de las mismas trastadas infantiles y de los desamores adolescentes.

¿Cuándo sería la próxima vez que podría pasear por la calle?, ni quería pensarlo. La voz serena en la radio seguía amansando sus temores. Merendó despacio saboreando el té frío en el que mojaba las galletas de canela que tanto le gustaban. Recogió la taza, apagó la radio, y se sentó con placidez en su sillón de lectura, continuó con las poesías que tanto la emocionaban y entonces escuchó unos aplausos en su patio, se levantó y se acercó a la ventana, muchos vecinos se asomaban y aplaudían a los sanitarios y al personal de limpieza, a las cajeras de supermercados, a los camioneros transportistas y todos aquellos que trabajaban en medio de la crisis sanitaria del Covid 19 que estaba arruinando y atemorizando a las gentes.

Josefina pensó lo curiosa que podía ser la vida, y de que forma tan extraña podías quedar unida a otra gente, en la que ni reparabas unos días antes. Descubrió que desde la ventana se veía más mundo y más vida de lo que nunca hubiera imaginado. Difícil sospechar que en el cuarto, en aquel ventanuco que siempre vio cerrado, viviera aquella señora, no sólo elegante y solidaria... Sino también una excelente cantante de boleros.

Relato en cadena

Mi nombre es Amparo López, acudía cada martes por la tarde, antes del estado de alarma, a un taller de literatura, en el que llevo participando desde el curso 18-19, hemos formado un grupo de amigas entrañable y cuando comenzó el confinamiento nos pusimos a la tarea de escribir un relato entre todas, cada una escribía un párrafo y así hemos terminado el texto que os mostramos.

Ha sido una bonita tarea que nos ha mantenido unidas, espero que os guste. Mis deseos de salud para todos.

AMPARO LÓPEZ, Y

AMIGAS DE TINTA

VIOLETA: MILA,

CARMEN, MAYTE,

MERCEDES Y ROCÍO

Se sobresaltó al escuchar el timbre del teléfono colgado en la pared. Ni recordaba la última vez que lo había usado. Era un teléfono del pasado, como los recuerdos que ahora estaban tan presentes.

Ahora cada tarde, poco antes de las 8 de la tarde, nos ofrecía un fantástico repertorio para animarnos a todos. Su voz nos llegaba al corazón y acabábamos coreando las letras con una emoción descontrolada. ¡Quien podía haberlo imaginado unas semanas atrás!

Ante Josefina se abría un mundo nuevo cada día, repleto de sensaciones inéditas que iba procesando poco a poco, mientras a veces no podía evitar llorar en silencio. Las lágrimas resbalaban por sus mejillas despacio y llegaban hasta las comisuras de su boca, y sentía un sabor salado y ligeramente amargo. Se sentía temerosa ante un futuro incierto y caminaba cabizbaja por el pasillo hacia su dormitorio y vuelta a caminar por el pasillo hacia la sala, se había prometido moverse como había visto hacer muchas veces a los osos en su jaula de la Casa de fieras del Retiro, cuando iba con su hermana Lucía y sus padres los domingos

de primavera.

Josefina, a sus casi 70 años, quería hacer ejercicio cada día y si estaba prohibido salir a la calle, ella, una mujer fuerte y decidida, caminaría por una hora en su casa todos los días que durase este encierro impuesto. Y lo bueno de caminar era que en cada paso la podía acompañar una canción, la sonrisa de un recuerdo, la voz de la última llamada, la ilusión de los reencuentros.

Se sobresaltó al escuchar el timbre del teléfono colgado en la pared. Ni recordaba la última vez que lo había usado. Era un teléfono del pasado, como los recuerdos que ahora estaban tan presentes.

Josefina, temblorosa, lo descolgó y espero sin hablar unos segundos, al otro lado escuchó una respiración lenta y una palabra... Josefina. Reconoció la voz de inmediato, hacía más de 6 años que no le escuchaba, pero estaba segura, era la voz de Ricardo un antiguo amor que surgía de su pasado en estos momentos de soledad.

Con el auricular en la mano y apoyada en la pared se le amontonaron todos los recuerdos olvidados, los fracasos pasados. Y con la risa del perdón lo saludo amorosamente. No eran tiempos para los reproches. ¿Qué tal estás Ricardo?, he reconocido tu voz... y me he quedado muda de asombro, ¡tanto tiempo ha pasado desde la última vez que te escuché! Ricardo le cuenta que se siente bien, que ha sentido el impulso de llamarla, pues le ha parecido reconocer a su hermana Luisa cuando ha visto a la policía llevarse a una mujer indigente que tenía sus cartones en la entrada del BBVA de la calle Princesa. Lo que Ricardo no le llega a contar hubiera destrozado a Josefina. No era la primera vez que la veía, ni mucho menos.

Cuando ellos dejaron de verse se la encontró casualmente una tarde de domingo que paseaba por el Retiro. Lucía estaba medio tumbada en un banco, con una litrona de cerveza al lado. Sucia, envejecida y destrozada seguía siendo hermosa pensó. Se acercó a ella, la saludó con cariño y la convenció para que le acompañara. Lucía siempre se había dejado llevar, siempre fue demasiado dócil, nunca se protegió lo suficiente en sus relaciones. Estuvieron juntos tres meses. La convivencia fue imposible. El sexo no les unió tanto como para recomponerse mutuamente. Y



“CELEBRANDO EL REENCUENTRO”

ACUARELA DE AMPARO LÓPEZ

ella se fue, más rota que antes, pero sintiéndose más libre que nunca. Él se sintió fatal, pero fue incapaz de buscarla. Y con el tiempo la fue borrando de su recuerdo. Hasta ahora. Tenía que avisar a Josefina de la situación de Lucía. Eso sí, sin dar ningún otro detalle anterior.

al fin llega la foto y Josefina reconoce el rostro de su hermana, está envejecida y con la mirada perdida: pero es ella, no hay duda.

A Josefina le da un vuelco el corazón y se le encoge el estómago, con palabras entrecortadas agradece a Ricardo por la información y como loca, cuelga y marca el número de la policía local. Se explica muy mal, pero la telefonista, armada de paciencia la escucha y la interroga y le aconseja que se calme..., Sí, su hermana, tanto tiempo desaparecida ha sido llevada al Pabellón del IFEMA donde están ubicando a los sin techo, muy pronto va a poder reunirse con ella, y a pesar del confinamiento, le pide que con todos los documentos que acreditan su identidad se presente en la comisaría de la calle Leganitos y al policía de la puerta le diga que la agente Sara García la está esperando.

Josefina coge una carpeta con fotos y documentos, coge un taxi y en menos de 15 minutos está en la puerta de la comisaría: la dejan pasar y la llevan a una sala pequeña. Al poco tiempo entra una mujer alta y gruesa, le sonrío y se sienta a una cierta distancia. Con calma, mira y revisa los documentos y al comprobar la veracidad de la historia, llama al puesto policial del IFEMA y le pide al agente que responde al teléfono que se acerque. A una mujer que han llevado allí esa mañana, que le haga una foto con el móvil y se la envíe, pasan unos pocos minutos que a Josefina se le hacen eternos, al fin llega la foto y Josefina reconoce el rostro de su hermana, está envejecida y con la mirada perdida: pero es ella, no hay duda. Se levanta y con el permiso escrito que Sara García le entrega, sale a la calle, camina hacia la parada de taxis y se dirige al IFEMA.

Al llegar entrega el documento y espera a que el agente de servicio le traiga a su hermana, no puede abrazarla... por las restricciones, pero la contempla con mucha ternura y las dos mujeres se meten en el taxi hacia la casa de Josefina donde les espera una nueva vida, muchas historias y ninguna soledad. Las dos saben que ya no habrá secretos entre ellas. Tampoco habrá sitio para las pequeñas envidias y los celos. No habrá excusas para huir. El camino que les queda lo van a recorrer más juntas que nunca, con sus subidas y bajadas, como las del yoyó que siempre las mantuvo unidas en la distancia.

No habrá excusas para huir. El camino que les queda lo van a recorrer más juntas que nunca, con sus subidas y bajadas, como las del yoyó que siempre las mantuvo unidas en la distancia.

MUJER SOLITARIA

*Al fondo, en el bar.
En una esquina,
Mujer solitaria, sentada.
sus piernas cruzadas,
su falda vaquera rota,
mojadas sus botas:
en sus manos una copa de
Rioja.*

*Afuera, envuelta en neón, la
noche.*

*Mujer solitaria,
enredada melena
ojos secos
surcados de ojeras*

*Rostro pintado
de soledad y desengaños:
Mujer solitaria,
soñó vestirse de blanco.*

*Labios despintados,
esmalte saltado:
Termina su copa,
sale a la calle de suelo
mojado.*

*Bajo el raído paraguas
va cabizbaja,
Mujer solitaria*

*Se alejan los neones,
la tenue luz de los
faroles
enfoca su silueta
encorvada*

*Mujer solitaria
triste, callada:
igual que un fantasma*

*Se pierde, se aleja,
por la calle desierta.*

**A n n a
B u k o w s k a**

La densa masa de nube había cubierto las copas de los árboles más frondosos a las orillas del río Apurímac; río que divide los departamentos de Ayacucho y Cuzco, en el Perú. Debajo de los árboles, una casita precaria de madera y techo calamina se erigía a nuestros pasos, y dos perros chuscos apresuraban a nuestro alcance ladrando y alertándonos no continuar el sendero que serpenteaba cubierto de matojo debajo de los árboles grandes. Todo era sombra, por la neblina

Avanzamos acompañados con el crujido de los árboles movidos por el viento y el bisbiseo de lasavecillas del lugar; en tanto sosiego parecía que el tiempo se detenía y la naturaleza proclamaba su imperio. Momento en que mi acompañante se alzó a viva voz.

- ¡Buenos días, don Anatolio! -. Los perros se azuzaron, ¿Acaso se sentían amenazados?

De entre los arbustos pudimos visualizar la silueta nebulosa de don Anatolio, que apresuraba báculo en mano para ahuyentar a los canes. -Allinmi chayakamuychiq, maqtachakuna-. (Bienvenidos, jovencitos) Nos invitaba a pasar con los brazos extendidos para saludar como a su idiosincrasia y cortesía estaba acostumbrado a dar la mano. Era un saludo común y sagrado. Sin embargo, nosotros aun así que comprendíamos, no alcanzamos a dar la mano, no por descortés, sino por el protocolo que seguíamos y estábamos acostumbrados después que nuestro presidente haya declarado en cuarentena por la emergencia sanitaria (COVID 19) con fecha, dieciséis de marzo, del año dos mil veinte.

Don Anatolio, es un lugareño del río Apurímac en el VRAEM (valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro) el mismo río que al unirse con otros, forma el Amazonas. Él, es agricultor de cacao y coca; desde niño y toda su vida se había dedicado tenazmente al cuidado de las plantas y paulatinamente en mejorar su producción.

No obstante, aún haya esquivado las manos al sentirse desairado, con la supuesta descortesía, nos invitó a sentarnos con una sonrisa que inmediatamente desdibujaba su rostro surcado por el paso del tiempo. Pobre viejo, haraposo y sumergido en su soledad. Mi acompañante me comentaba que su esposa del viejo, doña Adalfita; había viajado hace ya más de dos años, a ver a sus dos hijos que estaban en la capital. No pudieron volver al valle a ver a su padre por la rigurosidad que había decretado el presidente a la inmovilidad en todo el extenso territorio del país.

Comprendiendo que sabía hablar y entendía el español, le hablamos en tono más familiar, aclaramos los cambios que estaban pasando en el mundo y le detallamos la razón de la ausencia de los comerciantes terceros que soslayaban constantemente a la merced de la carretera para negociar sus productos. Pobre viejo, estaba resignado a echar perder sus productos; solo que, empuñándose de valor se dirigía

constantemente en desinsectar y fumigar con herbicida a su chacra de coca. Él, no aceptaba perder en la coca, puesto que era su más preciada mercancía. En todas las ocasiones había rechazado expender su coca al "pozo", ("comerciantes terceros de hoja de coca, que compran para procesar droga").

Mas al contrario siempre sabía disimular aduciendo que ya estaba vendido su producción de la fecha y que en cualquier momento recogían. Y, ahora necesitaba de cualquier modo tener dinero para sobrevivir.

La carisma desbordaba entre su semblanza al convidarnos su masato (refresco elaborado de yuca), en unas tazas de Bambú (madera de la zona) ¿Acaso temía posible contagio del COVID 19?, ¡no!, más al contrario nos atendía con tanta llaneza; tal vez ignoraba aquello, sin televisión ni radio, tan solo con un celular pequeño de marca conocida, despintada y averiada los bordes sacaba del bolsillo para ver si algo fallaba, puesto que sus hijos no habían llamado ya más de dos meses seguidos, al entregarnos el aparato, se mostraba preocupado, taciturno y propenso a escucharnos del ¿por qué no llamaban?

Pobre viejo, ávido de la conversación.

ANATOLIO Y EL BONO POR COVID-19

CELITO YHON

Comprendiendo que sabía hablar y entendía el español, le hablamos en tono más familiar, aclaramos los cambios que estaban pasando en el mundo y le detallamos la razón de la ausencia de los comerciantes

Mientras lees este cuento, seguro que me preguntas ¿Por qué fuimos, estando en cuarentena? y ¿A qué? ¡Ah!, Tienes razón, y déjame contarte que mi acompañante se llama Cristhian y pertenece a la división de autodefensas de la zona, ahora interrogarás ¿Qué son autodefensas? Son personas como nosotros, con sentimientos, que tuvieron el valor de pertenecer a dicha división para proteger a su comunidad de los supuestos malhechores, secuestradores, rateros y gente de mal vivir. Lidar con esos indeseables para ellos es pan de cada día. Fuimos con la mochila cargado de víveres a cargo del comando y teniente del centro poblado Rio Magdalena. Claro que solo bastaba para Cristhian, sin embargo; me solicitaron acercarme donde don Anatolio para poder verificar si era beneficiado con el bono de; trecientos ochenta soles, que el gobierno otorgaba a los más necesitados y vulnerables. Comprendiendo el fin de mi visita, obedezco a pedirle su documento de identidad para verificar ingresando al enlace vía internet. En seguida don Anatolio se dirige a su casucha rustica a pasos agigantados, con mucha ilusión de saber si tal vez, tiene apoyo del gobierno.

Mientras degustábamos la chicha de masato, don Anatolio apresuraba sus pasos hacia nosotros y en su mano traía una bolsita con documentos de identidad, al entregarnos dispuso en traer algunas naranjas que a sus manos quedaban, algo de cuatro en cada uno, mientras tanto me urgía en revisar documentos de identidad en mano.

-Veintiocho, noventa y seis, veinte...-

- Nada-. Dije mientras tomaba el otro documento en mis manos, simultáneamente Cristhian distraía al viejo con conversaciones sin importancia para mí. O que nada venía al caso.

Cuando presioné "CONSULTAR" otra vez en mi móvil. ¡bien!

- Tu esposa es beneficiaria con los trecientos ochenta soles-. Dije a viva voz - Aquí dice Adalfita es usted beneficiada, no olvides de llevar tu DNI para recoger-.

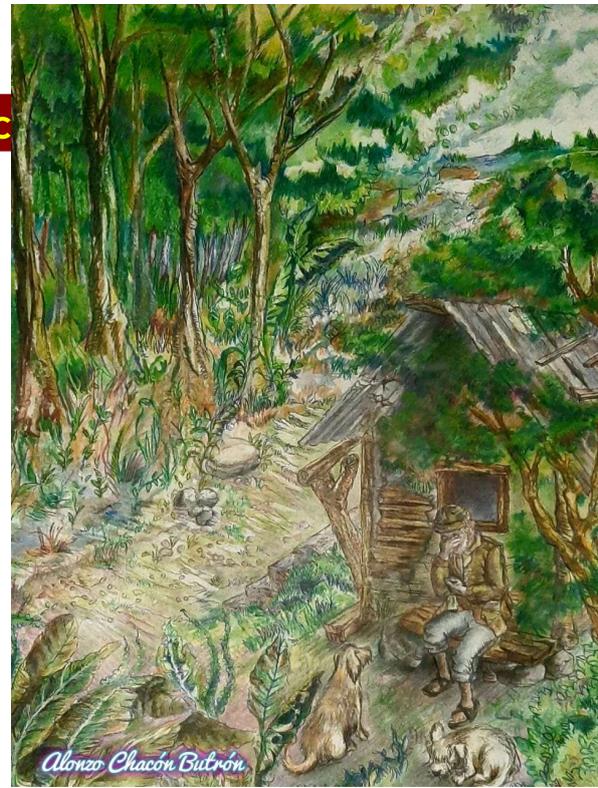
Don Anatolio frunció el ceño en aspecto de incertidumbre y sorpresa, vino con vehemencia hacia nosotros y arrancó con furor la bolsita de los documentos exigiendo con tanta rudeza que nos retiremos. ¿Qué pasaba?, ¿No era motivo de alegría más bien? Su actitud era desagradable, emitía palabras de toda índole y soeces. Comprendiendo la situación repulsiva, accedí al retiro obligado. Cristhian afanaba la conversación en quechua con el viejo, para entender la razón de su actitud, hasta entonces avanzaba cabizbajo con dirección al centro poblado y pensando en la reunión con mis colegas vía Zoom en la noche.

- ¡Profesor! -. Oí la voz de mi acompañante, y algunas avecillas obedecieron a volar ahuyentados por el grito. Con cierta duda volví a la casita escondido entre los árboles a la vera del rio Apurímac. Cuando llegué, vi al viejo sumido en los brazos de Cristhian, la semblanza que al inicio poseía, se había esfumado con el correr de los minutos y por la situación que solo él, comprendía. Claro, también debió ya entender Cristhian.

El viejo, de vez en cuando restregaba sus ojos al contarme que su amada Adalfita que con lealtad pronunciaba, había fallecido hace más de dos años, en un accidente de tránsito mientras volvía de Huamanga a la selva del rio Apurímac, allá donde las camionetas a raudas transitan, como una estrella fugaz, en la carretera inestable. Pobre viejo, a ratos me reclamaba como si fuera un mismísimo funcionario del gobierno, y en otros momentos me imploraba no dejar de lado su caso, que le ayudara a indagar, ¿Por qué su difunta esposa, había sido considerada? ¿Podía retirar él, el dinero con el documento de identidad de su esposa que guardaba cual tesoro preciado?

Mientras tanto le prometí averiguar hasta lo último para no romper su sufrido corazón, en ese momento de lloriqueo y promesas, tampoco comprendía lo que estaba aconteciendo con el apoyo que el gobierno daba a los más necesitados y vulnerables; había oído que erróneamente, provocado o no estaban beneficiados muchas personas que no reunían requisitos, más lo contrario eran trabajadores para el estado o tenían negocios provechosos. Jamás había imaginado que los funcionarios del gobierno habían tomado una base de datos desactualizada de hace más de cuatro años atrás.

Pobre viejo, se quedó en su soledad, y el misterio del desdén que tampoco yo comprendía, caminamos casi sin ganas de la vida, ni Cristian ni yo mutilábamos una sonora palabra, hasta que pasado unos kilómetros rompí el aciago momento y prometí continuar con el caso de don Anatolio, visitarlo cada cierto tiempo. Por último, escribir un cuento de lo acaecido. Mientras mi acompañante me animaba con lo del cuento, y por supuesto que al día siguiente se acercaría a la municipalidad a averiguar el caso y por si fuera negativo el caso, reuniríamos una cantidad de víveres para volver donde el viejo. Así es mi Perú, con injusticias sociales, así mismo con olvidos del gobierno de los más vulnerables, pero con gente emprendedora que ama y lucha por un país digno e igualdad para todos, igualdad que solo queda en líneas escritas; como este cuento que termina aquí y quedará en el olvido de quienes no aprecian la cultura literaria.



TIRANDO DE LA
LENGUA

Susana
Táboas
Baylín



¹ Sobre el poder femenino en la historia, el lector interesado encontrara datos interesantes aquí:

<https://www.muyhistoria.es/contemporanea/articulo/poder-femenino-en-la-historia>

a “madre”. El significado original —y desusado— de alma mater remite a la universidad, dentro de cuyo abrazo uno cultiva su conocimiento; en un abrazo más físico, la madreperla rodea de blanco irisado, con maternal cuidado, un cuerpo extraño y lo convierte en un pequeño planeta submarino. Arriba, aquí y ahora, pese a todo y pese a tantos, la Madre Tierra nos acoge y nos nutre: como a nuestra madre de carne, le debemos respeto y cuidado: es nuestra obligación preservarla. ¿Estaremos a la altura? La respuesta a esta pregunta es, como tantas respuestas, la madre del cordero.

“Madre no hay más que una”

De igual forma que una madre alberga una vida en su interior, de la palabra que le da nombre surgen muchos vocablos y expresiones, como los vástagos de un árbol. Son estos los hijos de una planta, los brotes nuevos que hacen que la vida se abra paso cada año, en el ciclo previsto y con el ritmo que dirige la Madre Naturaleza. La Madre Tierra como Diosa Madre está presente desde hace siglos en culturas antiguas como —por citar sólo algunas— la egipcia o la mesopotámica, la griega o la romana. Isis, Gea, Rëa o Cibeles: diosas madres, madres y diosas, en la cúspide de la pirámide de la creación, aquellas de quienes provenía todo y que daban origen a todo. Mucho antes, el arte prehistórico había modelado figuras de mujer en las que se resaltaban los atributos de la feminidad, acentuando en su apariencia las partes relacionadas con la fecundidad, el superpoder femenino. Fueron esas unas venus muy distintas a la que un pastor encontró en la isla de Milo. Descendiendo de lo divino a lo humano, lamentablemente no hay certezas sobre la existencia histórica de matriarcados, pese a leyendas como la de las amazonas, más mitológicas que reales.

La capacidad de procrear incluida en el significado de la palabra madre se extiende a campos distintos y aparentemente distantes; sin embargo, si prestamos atención al detalle, observamos que nada es casual. Así, la masa madre es aquella en la que proliferan hongos y bacterias que compiten para sobrevivir: dicen que el pan perfecto es el hijo legítimo de esta masa. De modo semejante, es una tarjeta madre la que integra en ella todos los componentes de una computadora. Y cómo olvidarnos de las células madre, que no sólo pueden originar otras células sino que, además, pueden “autorrenovarse” al dividirse y copiarse a sí mismas.

Resulta interesante comprobar que de parientes cercanos de “madre” surgen otras palabras que son masculinas en lugar de femeninas: así, matrón es el equivalente masculino de matrona, igual que comadrón corresponde a comadrona, aunque esta proceda del femenino comadre. También nos sorprende, ¡madre mía!, constatar que matrícula, matrimonio o matriz son hermanas por ser hijas de la misma madre. Como prueba de maternidad, en ellas resiste la “t” de la mater latina, que a veces aparece en expresiones que se mantienen inalteradas, como reliquias léxicas (latinismos): es el caso de la expresión latina alma mater, que se usa con el significado de “persona que da impulso a algo”. Sin embargo, no es esta acepción la que corresponde a su significado original, que es el de “madre nutricia”, porque en esta expresión alma no es un sustantivo, sino un adjetivo (“la que alimenta”) y es por ello que, pese a lo que sucede de forma común, debería decirse “la alma máter” y no “el alma máter”, pues en esta expresión el artículo debe ser femenino al referirse



Aún somos desconocidos

Aún no sentí cómo besan tus labios,
cómo gime y muerde tu boca.
Cómo cruje el mar cuando te toca
y como fallan con vos, los consejos sabios.

Aún no te vi dormida en mitad de la noche,
ni hallé tu perfume en mi blanca almohada.
Aunque todavía vos y yo no somos nada,
ni un suspiro, ni un anhelo, ni un derroche.

Me paso los días pensando en hablarte,
en encontrar promesas que no te asusten.
En alejar palabras que te disgusten,
y besos que se enciendan al besarte.

Me paso la vida soñando contigo,
en tu dulce mirada y tu piel serena.
Me paso los días buscando en la arena
el valor para decir, lo que nunca te digo.

Y escribo poemas, tal vez por cobarde,
por no encontrar las palabras que necesito.
Por no saber qué tan cierto es el mito
de que duele más un amor, cuando llega tarde.



Gervasio Equiazu

LAS RAÍCES DEL ROBLE

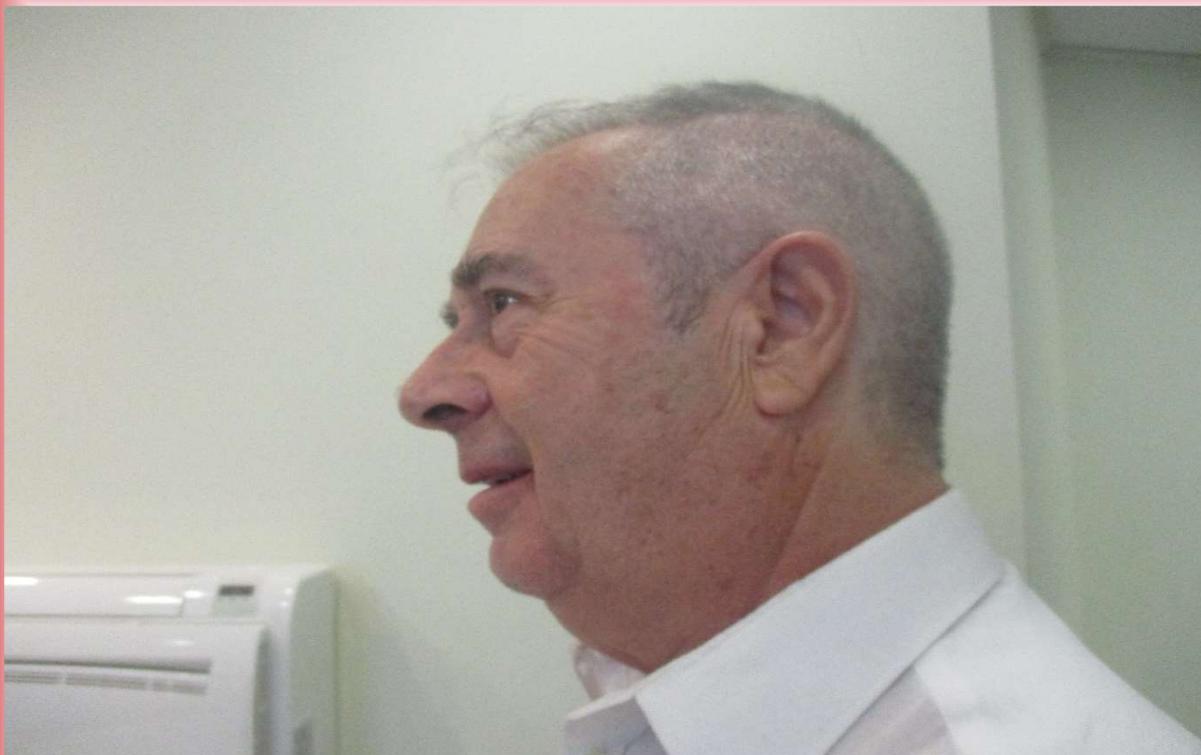
Raíces que lo sois: sustentáis el aparente esplendor de un pretencioso roble. Encuentra en vosotras su razón, su origen, sus respuestas a preguntas que permanecen enterradas y guardáis en secreto, cuidando con esmero cada contestación a milenarias cuestiones. Raíces ocultas, sin brillo, de un roble hecho de apariencias: puede que éste no alcance a planteárselo, pero... ¿cuándo empezó la farsa?

Joaquín Casis Domínguez

EL TREN DE MÓNICA BELLUCI

ó ¡QUÉ LEJOS ESTÁ TODO!

Divertimento en un sólo viaje



Original de

Manuel Quiroga Clérigo

PERSONAJES: *Mónica Bellucci, Autor, Revisor, Corista, Emigrante, Gente que pasa.*

La escena representa el vagón de un tren de los años 70, con asientos de skay corridos y uno frente al otro, con capacidad para unos 4 viajeros cada uno. Sobre ellos se encuentran los maleteros; al fondo la ventanilla con una estación pintada con su reloj y todo al iniciarse la obra. En el techo del vagón hay dos fluorescentes y tras el foro, a la izquierda y en el centro, se supone el pasillo que comunica con el resto del vagón.

Bajo la ventanilla hay un cenicero clausurado, a la derecha un póster con el clásico toro de Osborne y bajo él la leyenda “Spain is diferent!”

Desde la salida de la estación que se indicará acompaña el supuesto ruido de la circulación de un tren con los clásicos frenazos, silbidos de la locomotora y anuncios por los altavoces de las estaciones, que se oyen algo lejanos. El tren se encuentra detenido en la Estación de Atocha, en Madrid.

MÓNICA BELLUCI está sentada a la derecha, sofocantemente bella, con una minifalda oscura de infarto y un pañuelo de seda blanco al cuello, la maleta en el maletero y un neceser a su lado.

AUTOR (entrando con una mochila y una cartera de cuero en la mano) Uff, ¡qué lejos está todo, qué lejos, Dios mío! (Deja la mochila y la cartera en el maletero y cae rendido en el asiento de la izquierda. Saca una libreta y comienza a escribir algo. Hay ruidos externos de gente que corre por la estación).

MÓNICA tose ligeramente.

AUTOR (dándose cuenta de la presencia de la mujer)

Ah, perdón, perdón. (Algo ceremonioso). Hola, buenos días.

MÓNICA (bajando la vista y ajustándose el pañuelo al cuello) Bon jour.

AUTOR (como indeciso) Bon jour, bon jour. (mira a la mujer detenidamente).

Pasan personas por el pasillo

REVISOR (asomándose al compartimento) Buenos días, señores.

MÓNICA Bon jour.

AUTOR Buenos días, bueno, si usted lo dice.

REVISOR ¿Todo bien?

AUTOR Digamos que sí.

(Guiñando un ojo al REVISOR y señalando a MÓNICA, hablando bajito).

Sobretudo por la compañía... (Sonríe el REVISOR) (Asienten los viajeros con la cabeza. El REVISOR sale con la mano en la gorra y se va por el pasillo).

EMIGRANTE (llega algo desaliñado en el vestir, lleva un trolley muy aparatoso y un bolso azul de Adidas. Habla tímidamente con acento eslavo) Con permiso. (Se mueve torpemente mientras coloca todo el equipaje en el maletero, luego se sienta). Uff, buenos días a todos.

MÓNICA (como dando confianza al recién llegado) Hola.

AUTOR (haciendo un gesto con la cabeza)

Bienvenido. (Los tres se encuentran sentados).

Comienza el tren a salir de la estación, en la ventanilla queda un paisaje fijo de campos y edificaciones a lo lejos.

(Entra una CORISTA tras mirar el número del departamento).

CORISTA Aquí es. Por fin. Creí que no llegaba nunca. (se dirige al asiento de enfrente, deja sus bultos y se abanica con la mano) Buenos días buenos...

El tren comienza a tomar velocidad, pasa gente por el pasillo

AUTOR Bien, pues ya estamos de viaje. Así que (abriendo los brazos) buen viaje a los presentes.

MÓNICA. Merci. (Ríe. Ahora se dirige a la CORISTA como acogiéndola) Bien llegada.

CORISTA (Apocada) Gracias. (Pasando la vista por todos los viajeros) ¿Van muy lejos?

AUTOR (sarcástico) Depende.

MÓNICA Eso.

CORISTA Ya...

EMIGRANTE Yo, más bien, vengo. De la nada, eso sí, pero vengo.

CORISTA (Animándose) Pues yo voy a hacer una función. Estoy muy ilusionada con ese papel y con este viaje... (Parece soñar)

AUTOR (comprendiendo) Ah, eres una actriz.

CORISTA Casi. Digamos que actriz, no, soy corista. Soy una corista. Voy a trabajar en una revista musical, ¡y en inglés!

MÓNICA Très jolie. (Arrastra las erres)

CORISTA Sí, sí. (sonríe alborozada)

MÓNICA Yo también soy actriz, ¡en activo! (sonríe).

Y en francés casi siempre.

EMIGRANTE ¡Qué suerte!

MÓNICA Depende. Siempre depende.

AUTOR (*Metiendo baza*) Yo escribo teatro.

EMIGRANTE (*Tomando confianza*) Pues ya tienes dos actrices y (*señalándose a sí mismo*) un actor, si valgo (*hace un gesto de interpretación con las manos*).

AUTOR Todos podemos valer. Y este podría ser un buen elenco. (*Le mira sonriendo*). Dos damas y un caballero casi con buena pinta.

EMIGRANTE (*Mirándose*) Si le parece...

CORISTA (*Soñadora*) Podría ser. Siempre puede ser.

AUTOR Pero en español, ¿eh? Tendría que ser un texto en español. Nada de inglés, francés o latín. En español o castellano.

CORISTA Ah, claro, claro.

MÓNICA El idioma es lo de menos. Lo de más es lo que se cuente, lo que el autor sea capaz de contar y los actores sepan interpretar.

AUTOR Ciertamente.

EMIGRANTE (*Acercándose al AUTOR y tomándose confianzas*) Podrías contar mi historia. Es muy interesante...

AUTOR Todas las historias son muy interesantes. (*Mirándole detenidamente*) Y más en estos tiempos...

MÓNICA (*algo triste*) Siempre hay una historia. Y todas son interesantes a su manera. Solo se requiere que al público le parezcan interesantes.

EMIGRANTE Bueno la mía es más bien muy sencilla, dramática, eso sí pero demasiado sencilla, podría decirse. Las personas como yo dejan los lugares que aman, donde quieren vivir, donde tienen a los suyos y han vivido siempre y tienen que buscar otros, donde puedan comer simplemente. No puedo imaginar más sencillez.

CORISTA El pan nuestro de cada día... Por eso yo voy a trabajar en una comedia musical...

MÓNICA (*Riéndose sin mal intención*) ¡Y en inglés!

AUTOR (*Seramente*) Son los dramas o las tragedias de nuestro tiempo, diría yo.

MÓNICA De ambas cosas, de ambas. De nuestro tiempo y de cada día.

EMIGRANTE Pero, ¡jojo!, no es lo mismo escribir los dramas que vivirlos.

MÓNICA ¡Vivirlos...! (*se torna algo triste y mira por la ventanilla*)

CORISTA Todos tenemos nuestro propio drama.

EMIGRANTE O varios, o varios.

MÓNICA O alrededor de nosotros.

EMIGRANTE Así es, así.

AUTOR Ciertamente. La vida escribe los mejores guiones, las funciones más desgraciadas. Y, a veces, los autores pretendemos llevarlos a escena, convertirlos en una función para que los demás los conozcan a ver si de esta manera escarmentamos y evitamos que siga existiendo el emigrante de aquí y de allá, como decía el escritor Juan Goytisolo

EMIGRANTE Pero esos emigrantes seguirán existiendo y nadie se dará cuenta que están a su lado, a veces solos y desconsolados.

MÓNICA C'est vrai, c'est vrai!

(*Se asoma el REVISOR*) cae el T E L Ó N

Manuel Quiroga Clérigo

La Revista Caminante agradece profundamente al Autor esta colaboración, que viene a rellenar un vacío importante cuando normalmente se omite el teatro como literatura.

Efímero

Débora Pol

Éxito.
Precipicio.
Las lágrimas que enturbian el cielo
convertidas
en perfiles de violines.

La avaricia.
El miedo.
Las alas.
Y el negro vozo
a donde caen las moneda
como una lluvia furiosa de ambición
y níquel.

Todo.
Nada.
La piel que se desprende del corazón.
Y la vena de la musa
que cuelga del telón.

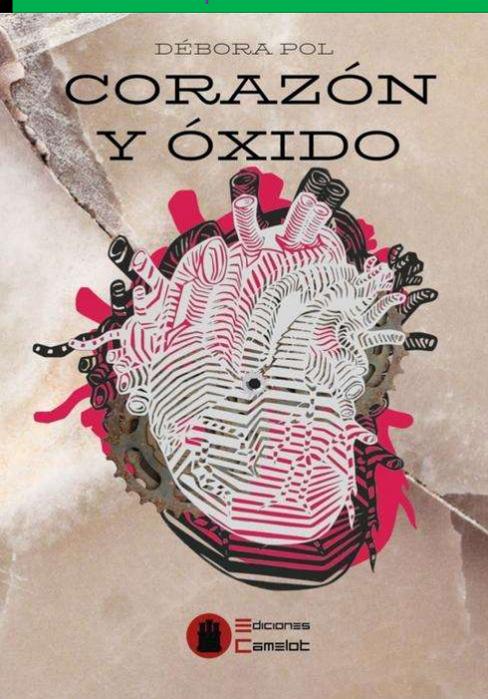
Aquello que nació
entre cuadrículas y pentagramas.

Hoy muere
entre los abismos oscuros de la soledad
de una copa de vacía
y de un bolígrafo ahogado en su propia sangre
y en su propia caligrafía.

Lo demás todo pasa.
Todo es superfluo en su piel de gloria.
Todo es ,una ensoñación de focos,
destellos,y aplausos.

Cerramos los ojos.
Y volvemos a sumirnos en el sueño efímero
de ser nosotros mismos.
Sombras con la cabeza gacha
y el pecho hundi

Débora Pol (Madrid 1985) poeta, dibujante, dramaturga y actriz. Ha participado en recitales y tertulias en Madrid y otras provincias, y en Colonia (Alemania). Además, en homenajes a poetas clásicos (especialmente Lorca) y en programas de radio (Poetas en el aire. (Radio Vallecas) **Todo está en los libros** (Radio juventud de Conil) **Generación suicida** (Radio Vallecas) **Escuche quien escuche** (Radio Utopía) **El fascículo Arqueado** (Radio el casar de Talamanca) **Anverso y Reverso** (Genafe radio) **La magia de las palabras** (Invox Programa 35). Figura en antologías poéticas como: **Poemas al director** (2012), **Lo que debemos decir hoy los Poetas** (Berlín 2016), **El abrazo al nogal de Daimuz** (Antología Lorquiana), **II Antología Alza la voz poeta** (2019)... En revistas como: **Mido Nº3**, **Calle B** (Cuba) **Azahar**, **Letras Nº45**, **Relatos sin contrato** (Cádiz), **The crow magazine**, **Chispas literaria Nº5 Cuadernos de poesía y palabra**, **Cool Read** (Murcia), **Cheshire Magazzine**, etc. **Autora de los poemarios Cristales rotos**(Ebediciones 2014), **Luna de Sangre** (Neopatria 2013), y **Corazón y óxido**(Ediciones Camelot 2019) y del drama teatral **Federico tras el espejo** (2017) Premios: Finalista del 1er concurso de poesía **La piedra en el estanque** (2014) Finalista del VII certamen de poesía Social Ciudad de Algeciras (2014) Finalista del VIII certamen de poesía Social Ciudad de Algeciras (2016) Ganadora del certamen verso contra verso de Mostoles (2017)



Corazón y óxido es un viaje lírico, hermoso, melancólico y brutal en el que las emociones se mantienen en una montaña rusa constante.

Un viaje en el que cada verso se clava en el alma como una flor invisible y afilada, ya sea para acariciarla o para desgarrarla de la forma más violenta y hermosa posible, y en el que la autora parece dibujar nuestro ser y nuestro espíritu con pinceladas de color y blanco y negro, utilizando metáforas que cobran vida y rompen el papel con sus invisibles garras.

Cada una de sus partes es un grito tan hermoso como desgarrador. ¿Y que es la poesía sino un grito invisible cuya voz se hace carne y tinta para atravesar nuestra emoción y nuestra mente como una pistola que al apretar el gatillo dispara un ramo de flores?

Las ecuaciones de tus besos

Desembarcar en el margen
de esta senda, llena de matorrales
para llenar de vida
el vientre de tus labios,
vencerlos de costumbre.

Despejar la incógnita
de la incertidumbre de los silencios
que anudan tus verbos,
por si tal vez,
en soledad se alíasen con los míos,
atrancando en los puertos del deseo,
desafiando las tempestades
de los cuerpos que aun no conocemos.

Partir de la hipótesis,
de que pasaría si todo es cierto:
tu deseo no es desierto,
y el mio tampoco yermo.

Soltar amarras
y navegar entre el misterio
de las autopistas del viento,
que arrecia con fuerza
despeinando el porque no de tu pensamiento,
y dejar a la deriva desnudando los sentimientos.

Desembarcar en el margen
de tus ecuaciones , para armar de incógnitas
los amaneceres venideros
proféticos , y soñadores,
calculando el nosotros,
amándonos sin limites que tiendan a cero.

Santy Portela

Poema

Rompí una lanza por ti
De la bóveda celeste tronaron mis llantos
Cuando nuestras brumas nos alejaron
De nuestros propios brazos.

Rompiste una lanza por mí
Que estalló contra acantilados de
Palabras envenenadas e iris desorbitadas
Y espalda contra espalda nuestros caminos se separaron.

Rompimos una lanza el uno contra la otra.
Lanza no predestinada a alcanzar
Ninguno de nuestros pechos ni nuestras sangres
Bombeando más allá de nuestros paraísos infernales.

Consulta el nuevo blog literario de
Santy Portela y Polina Kiryanova

laspalabrase las lleva el viento.es

Las palabras
se las lleva el viento.
Ta Oy de Literatura





SINFONÍA DE BATALLA

Dos y cuarenta y tres. Estoy olvidando como respirar. Eso me asusta. (No quiero morir, pero afuera todos están muriendo y yo ansío respirar ese aire enfermo, enfermo, pero con sabor a libertad). Mis ansias de respirar más allá de mi pequeño universo azul, están acabando conmigo. No he pensado en si ya no hay más puertas abiertas tras de mí en mucho tiempo. Pero me cercioro, ante todo, una vez más. Y no, no hay más puertas por cerrar. Busco con quien charlar (y encuentro una amiga) mientras el rumbo de la conversación sigue, mi mente ha hecho silencio. Ha dejado de ser un avispero y me deja redactar. (Respirar, no debo olvidar el respirar).

Mis latidos van al cien, y aunque lo temía, no era el inicio de un pre infarto. Éramos solo yo y mi mente jugándome malas pasadas. La primera.

He recordado la sensación de escribir y hablar a diario con alguien cuya voz y rostro ignoro. Ahora no importa, pero descubrí el papel tan importante que jugaron aquellas personas que se le parecían, al escucharme y al ser mis pilares de vida, estando allí para mí en cada triunfo y derrota, y si a alguien le di el papel antagónico de mi historia, tal vez, fue porque tengo el mismo papel en la suya también. Todas esas personas, tal vez, porque fueron (es) la personificación de la seguridad y la sabiduría de mamá en otro lugar diferente de casa. Aunque bueno, en ocasiones en las que no pude evitar que el corazón interviniera, fueron mucho más que eso (¿Quién manda en el corazón?). Y siendo mi corazón tan libre de amar, mi mente se confina cada que le da la gana, muchos más días de los que, quizá, puedo permitirle.

Tres y tres. Ningún fantasma viene a visitarme. Los números impares siguen siendo mis favoritos

y si me preguntan cuál es mi más grande temor, seguiré repitiendo que morir. (No quiero morir y convertirme en un espectro y ya no hacer parte de la vida de mis seres queridos, ¿proceso natural del ser vivo? tal vez, pero para mí es mucho más que eso). He leído al Dr. Brian Weiss y siguiendo el pie de su teoría y si todo es como solía recordarlo cuando tenía cinco, entonces me abriré paso a una nueva dimensión al partir de aquí, aunque no me vaya (¿seré un alma demasiado joven para temerle tanto al morir?, es lo más probable).

Una católica pero no fanática, de mente abierta y libre (como mis letras) capaz de discernir entre un todopoderoso que todo lo ve y varios "semejantes" que dañan a su prójimo más cercano y joven, provistos de una sotana. Agradecida de seguir en esta tierra, aun pudiendo haber partido hace 23 años atrás, creyente de la reencarnación y las letras liberadoras, que ayudan al autoconocimiento y al autocontrol como no se tiene una idea.

Soy, en madrugadas como esta, alguien que ha buscado a su padre y ha creído encontrarlo unas cuantas veces en casa. Es duro recorrer un desierto y al ver, desde lejos, un charco de agua resplandeciente

He conocido corazones, desde el más cálido hasta el más frío. Quien es el significado más pleno de mi apoyo y pilar fundamental, hoy, es de corazón tibio y de mente libre (incluso de "eso" que no he logrado ver hasta ahora, pero que le libera de mi Dios), sabe quien soy desde el momento cero, no podría esconderme de sus ojos durante mucho tiempo; cuando supe que me aceptaría tal como soy, sin prejuicios, entonces solo fui feliz contándole todo lo que soy y seré. Y no, ante sus ojos no me sentí de otro planeta. Le agradezco por cada uno de sus consejos, su paciencia (a veces no) y sus abrazos reparadores. Hace demasiadas cosas bien, en especial, el dejar a un lado la mojigatería y los pensamientos trogloditas y solo dedica su tiempo a escucharme y a darme consejos hechos a mi medida. Sigue ahí para mí,

no es mi madre ni se le parece, pero en esencia lo es un poco, quizá.

Soy, en madrugadas como esta, alguien que ha buscado a su padre y ha creído encontrarlo unas cuantas veces en casa. Es duro recorrer un desierto y al ver, desde lejos, un charco de agua resplandeciente, en medio del sofoco y el estar sedienta, el correr incansablemente hacia este y al fin, nunca llegar, porque simplemente no había nada allí. Era un buen espejismo como para ser verdad. Supongo que todavía sigo esperando ser su orgullo, o algo que se le parezca, pero ya no me apresuro, tal vez el esfuerzo sea en vano.

Tan libre de codependencia como me siento (o estoy intentándolo aún) con un par de hombres que me quisieron, ahora ya a mis espaldas (ya perdonada y libre del rencor de uno, gracias al cielo), y otros cuantos con el deseo perdido de ser algo más que amigos, y quedándose, al fin y al cabo, como solo eso, sin reproches de por medio. No podría hacer de menos a alguien por amar, mucho menos a los que tuvieron la delicadeza de intentar entregarme su corazón en las manos, tal vez, porque durante esos momentos, se me presentó un *déja vú* y me recordó cuánto dolía entregar el corazón, que te lo pisotearan en las narices, para luego recogerlo maltrecho y con un trozo faltante.

(Le sigo temiendo a morir, pero mi mente y yo cantaremos una canción de cuna que silenciará, de a poco, a la sinfonía de batalla que ha ido sonando mientras redacto estas líneas), quizá por eso ame tanto el cantar, pero no el esperar. Porque el cantar libera mi mente de grandes temores, valiéndose de mis cuerdas vocales, y muchos "mis menores" que se pierden en el aire. Y el esperar, acaba conmigo, a través del don de la paciencia que no poseo. Espero por libertad (le temo al morir aún, pero mi mente y yo ya hicimos una tregua en tan poco tiempo), espero por respuestas que llegarán envueltas en mucha confianza, como regalo especial para mí.

A veces, como esta madrugada, tengo tanto para decir, pero mi corazón ya está calmado, mi respiración se ha restablecido y dan las tres treinta y siete. La sinfonía tocó su última nota e hizo silencio.

Laleska Cuba Fernández

Por el camino

Por el camino recto del peón de ajedrez, escoltado por la torre y el alfil, el caballo y la dama, cuadro a cuadro, sigo las fases de la luna y el rostro del sol, hacia el centro: la Palabra, la vida y la verdad; en el centro: el refugio, la roca y la luz; sobre el centro: la copa, la flor o el corazón. Es el centro: el hogar, la morada, el origen, la tienda y el principio; es el centro: la senda, la vía y el lugar al cual tarde o temprano retornamos.

Jorge de Santaella

Amar-se(r)

Mi amor es mío,
el poder de mi cuerpo es mío,
mis límites míos,
mis cuidados míos.

Yo elijo cuando,
cómo,
por qué
y quién.

Ese es mi gran poder,
el autocuidado:

El autoamor,
el amor a mi espléndido ser.

Mi loba se defiende a si misma:
ese es mi gran valor
y me permite reconocerm
en el espejo,
me permite amar mi piel.

Me permito ser,
sentir,
preocuparme.
Caerme,
levantarme,
pedir ayuda
y no saber qué hacer.

Me permito tener miedo,
me permito amar
incondicionalmente,
me permito enfadarme,
me permito perdonar,
me perdono los tropiezos,
me perdono ser.

Porque "ser",
como en todos,
es lo más valioso
que tenemos.

Lo que nos falta
para que ese "ser" tenga poder
es "amar-se(r)".

Un ser consciente se ama
y esa es su mayor expresión
su mayor valor.

La consciencia
no es acceder a la verdad
del intelecto
sino a la verdad del amor.

Que cada acción
que hacemos o recibimos
por muy dura que sea
está tejida con los hilos del
amor universal.

Así que yo hago y me deshago
con los mismos hilos,
amarme es mi mayor expresión.

Dosificar mis entregas
y mis límites,
entender lo que muere
y lo que siempre vive.

Yo soy la mayor
expresión de mi ser,
la mayor expresión de amor
es mi amor hacia misma:
donde yo abro la puerta a
distintos hilos
que se merezcan coserse
junto a mí.

La trenza de mi cabello
es universal
y la sostiene el hilo
de mi identidad.

El lazo rojo que nos une
selecciona los cabellos
que deben enredarse conmigo
en el camino de mi ser.
En el camino de amarnos.

Inés Seguí



Toribio hacía años que ya no iba haciendo el pardillo. Había aprendido, a base de golpes de cayado. Pero la envidia continuaba devorándolo.

Lo encontró paseando por la Alameda. Con el fin de celebrarlo, se instalaron en la terraza del Zúrich. Un té con limón muy frío, ¿y tú?

–A mí, tráeme un agua con gas, por favor.

–Tío, ¿cómo te va la vida? Cuánto hacía que no nos veíamos, desde...

–... 2009. Julio de 2009 –concretó Ovidio, con un chisporroteo de burbujas en la mirada.

–¿Y qué la literatura? ¿Todavía escribes?

–Pues mira, precisamente de eso te quería hablar... Sabes, este San Jorge he ganado cuatro premios. ¡Y con el mismo relato!

–¡No fastidies! ¿De veras? Felicidades, chaval; estás imparable...

Ante el repentino rubor de Ovidio, Toribio le hurgó el orillo.

–Pero deja alguno para los demás, ¡jacaparador!

–Ya ves... Es la primera vez que gano uno. Un golpe de suerte, supongo. Quizá nunca más vuelva a ganar uno. ¿Y tú?

–¿Yo? De momento nada. La verdad es que tampoco me he presentado a muchos. Tengo miedo. Me parece que todavía no estoy suficientemente preparado. Me falta una buena historia. Un relato que reviente los concursos literarios. Uno como el tuyo. A propósito, ¿de qué va? –le planteó Toribio mientras sorbía la última gota helada de té.

–Mira, es un... Oye, no me lo querrás robar, ¿verdad?

–¿De qué vas? ¿Por quién me has tomado, Ovidio?

–Lo siento. Me he pasado. Tienes razón, perdóname. Pero es que he oído cosas que...

–Tío, que yo siempre he ido de legal. ¿No me conoces todavía? ¿Te fallé alguna vez en el Aula?

–No, que yo recuerde...

–Siempre te dejaba leer mis ejercicios, antes que a nadie. ¿No éramos sparrings?

–Sí... No me hagas caso, de verdad...

–¿Otra ronda?

–Pagas tú.

Durante 10 escasos minutos, Ovidio le contó el relato con todo detalle. Era bueno, muy bueno. No le extrañaba para nada que hubiera sido premiado. Multipremiado. Se notaba de una hora lejos que el chico había trabajado muchísimo, que se había metido todo él, que se había olvidado de los factores ajenos, como las amigas, los colegas, el fútbol. Llegaría arriba del todo. Nadie podría pararlo. Si no le ocurría una desgracia, se convertiría en la nueva estrella de la literatura española. Y aquel relato era la muestra.

–Impresionante, chaval. Me has dejado patidifuso, te lo aseguro.

–Gracias, Toribio. Eres un buen amigo.

–De nada. Por cierto, ¿quieres que me lo mire? No me costaría nada, si quieres... Te lo digo, más que nada, porque siempre te encontraba alguna faltita que otra...

–Tienes razón. Siempre has sido mejor que yo en la ortografía. Ten, estás de suerte, llevo un ejemplar. Justo ahora iba a la copistería de Talleres para hacer una docena de juegos. Esta semana se acaba el plazo de tres concursos, uno en...

Octavi Franch

EL SÍNDROME DEL NARRADOR NULO



Hasta nunca. La historia que minutos antes le había narrado el inocente de Ovidio le estaba revolviendo el entendimiento. Era superbo, armonioso, perfecto. Ningún error, ni uno.

Ya no lo escuchaba. Solo sentía cómo se abría la carpeta, cómo los cuatro folios le acariciaban las manos, cómo su apellido era llamado a un escenario. En un ramalazo de última hora, Toribio agarró del hombro a su conocido literario y le preguntó:

–Oye, ¿has ido alguna vez al Registro? Me parece que está por Calabria...

–Lo han cambiado de sitio, ahora está en Muntaner, arriba del todo. No he ido, todavía. Cuando tenga los 10 primeros relatos haré una antología y los llevaré. Cobran 3 € y pico por original. Si quieres,

podemos ir juntos. ¿Qué dices?

–Por supuesto. Llámame. Me hará mucha ilusión acompañarte. Cuídate, Ovidio. Hasta luego...

Hasta nunca. La historia que minutos antes le había narrado el inocente de Ovidio le estaba revolviendo el entendimiento. Era superbo, armonioso, perfecto. Ningún error, ni uno. La acción de los personajes era la justa. Y eso que el relato era de los de vísceras y sangre, los más difíciles de medir. Aquel psicópata de las sandalias de goma era el asesino más original que había visto en la vida. No se arrepentía de nada. Si no lo hubiera hecho él, se habría aprovechado otro.

Cuando solo faltaban cinco minutos para las nueve, Toribio, hecho una peonza, malhumorado y ojoso, esperaba que algún funcionario tocanarices se dignase a abrir la puerta principal del Registro de la Propiedad Intelectual. Un cuarto de hora más tarde salió vomitando. Fue, de cabeza, al lavabo del bar de la esquina. Todavía le resonaban las orejas cuando la funcionaria le había preguntado: ¿Es usted el autor? Y él había contestado: Sí, yo mismo. Aliviado tanto del estómago como del amor propio, Toribio corrió hacia la imprenta que estaba en Vía Augusta con la Diagonal, donde las hacían a mejor precio. Con cincuenta copias, para ir haciendo boca, tendría suficiente. Antes del verano podía ganar un buen puñado de premios. Las vacaciones le saldrían gratis. No había cola, mejor. Un rótulo fluorescente donde se leía NO FOTOCOPIAMOS LIBROS le recordaba la diversidad de delitos derivados de la literatura, de la buena literatura; como el relato breve que abrazaba contra el pecho. De repente, el cielo se cubrió con una bandada de nubes de tormenta y la claridad de la mañana se difuminó un segundo antes de que la dependienta le solicitara la cantidad. Cincuenta, gracias.

Después de abonar el importe, Toribio, empollado por el calor de las hojas acabadas de imprimir, se dirigió hacia su casa, medio Ensanche allá. Esa misma tarde empezaría a enviarlo a todos los concursos de relatos cortos. Si lo encogía, le quedaban tres y media, y si lo estiraba, siete. Así optaría a mucho más dinero. Respiraba una fragancia nueva, diferente. Como de tinta tierna. Un delgado deje a librero de viejo. A quiosco de domingo. Inmediatamente, se conectó a Internet y listó las bases de los premios que terminaban plazo antes de acabar el mes. Catorce. A lo mejor haría corto. Si era necesario, volvería a bajar. Se empecinó con el teclado, la pantalla y la impresora durante un par de horas. El olor a librería al mayor se iba expandiendo, cadenciosamente, hacia todos los rincones de su estudio. Se sentía impregnado. Pensó que era el aroma del éxito, de la primera publicación, del primer cheque al portador.

Al cabo de tres años, *El asesino de las sandalias de goma* había ganado todos los premios habidos y por haber. Todavía no se lo habían publicado. Pero una editorial, la más prestigiosa, le había ofrecido un contrato millonario si era capaz de escribir nueve relatos más y presentarlos en una antología cerrada. Se recluyó en su estudio durante un mes entero. Recuperó historias inacabadas del cajón. Incluso escribió de nuevas. Otros relatos sobre asesinatos, también protagonizados por el mismo perturbado. Ahora una novela. Alargó el cuento original de Ovidio tanto como supo. Y se salió con la suya bastante bien, por no haber incubado nunca ese argumento de película.

empollado por el calor de las hojas acabadas de imprimir, se dirigió hacia su casa, medio Ensanche allá. Esa misma tarde empezaría a enviarlo a todos los concursos de relatos cortos. Si lo encogía, le quedaban tres y media, y si lo estiraba, siete. Así optaría a mucho más dinero.

Entonces fue cuando Ovidio volvió desde las tierras del olvido. No le hizo mucho caso. Explicó el suceso al editor, pero al revés. Este le recomendó que dejara esa anécdota en manos de sus abogados. No llegó a asistir al juicio

Gracias a la operación de máquetin de la editorial, el libro se vendió, se reeditó cuatro veces y triunfó en el mercado. Acababa de nacer una estrella. Entonces fue cuando Ovidio volvió desde las tierras del olvido.

No le hizo mucho

caso. Explicó el suceso al editor, pero al revés. Este le recomendó que dejara esa anécdota en manos de sus abogados. No llegó a asistir al juicio; se suicidó media hora antes. La muerte de Ovidio no tuvo demasiada trascendencia. En cambio, la desconocida –hasta ese momento– cara de Toribio Amer empezaba a escalar posiciones en el ranquin de figuras multimedia del mes. Entrevistas, coloquios, apariciones fugaces en tertulias sobre la narrativa contemporánea española. Ya le exigían una segunda entrega. Otro superventas, le auguraban. Y se puso a ello con todos los sentidos y un borrador de superflua genialidad literaria. Esa vez, sin embargo, le costó una eternidad arrancar la historia, la continuación de *El asesino de las sandalias de goma*, la segunda parte de la saga que un millón de lectores ya reclamaban en la librería de su barrio. Se había bloqueado. Aquel personaje estaba saturado. Era un relato y ya está. Y además no era ni de él. Pero eso nadie lo podía demostrar. Ni Ovidio, que debía estar maldiciéndole desde la tumba. Es ley de vida, qué quieres que te diga...

Se castigó sin comer. No se metería nada por la garganta hasta que la inspiración lo sacudiera y escupiera, como mínimo, un capítulo. Dos rayas. A la tercera, borraba el párrafo y volvía. Se durmió. En una mano, el ratón; en la otra, su talismán: el original encuadernado robado a Ovidio.

Oía como alguien abría y cerraba cajones de la cocina. Pero él no podía hacer nada para impedirlo. Lo habían atado con los cables del ordenador y le habían tapado la boca con los capítulos desestimados y precinto, del grueso. Un zumbido de electrodoméstico le angustió. Frenético, jadeaba sin entender una jota de aquel macabro escenario. Un sonido blando, mullido, irascible, lo alertó. Delante de él, impertérrito, un desconocido, unas acciones esparcidas que se le acercaban. Aquel personaje no podía hablar de ninguna de las maneras. No disponía de voz propia. Pero encendió el botoncito del cuchillo eléctrico. Toribio, por su parte, ahogado de pánico, resistió los tres primeros desgarrs. Al cuarto, decidió que ya había luchado bastante y se concentró, única y exclusivamente, a contemplar las sandalias de goma que se maculaban de los borbotones de sangre que goteaban de su magullado cuerpo.

¡Levántate!

¡Levántate conciencia!

Los cubiertos se disponen en tu mesa
mientras a otros les ruge el ombligo
por lo que a ti te sobra.

¡Levántate conciencia!

Baja tus ojos de vergüenza:
los tuyos ven y a otros
no se les permite mirar.

¡Levántate conciencia!

Grita la burla con la voz
que tú puedes y a otros
callaron

Victoria Cediél

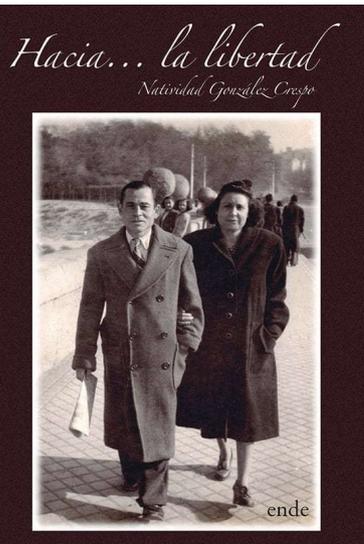


Cap. 1: NACER EN CASA

Natividad González

Humea el caldero de agua en el hogar. Fuera, en la calle, quedan los témpanos de hielo, que en este crudo invierno de 1907, decoran los aleros de las casas. Algo sucede en la casa de los maestros. Se oyen más agitadas que otras veces las idas y venidas.

Toallas blancas y paños higiénicos preparados. La matrona, una vecina del pueblo, se lava las manos en la palangana de blanca porcelana ribeteada de azul, ella será la que atienda a la parturienta. Aunque es el sexto embarazo no por ello el parto es más dulce. Antonia se agita, los dolores aumentan, así como su frecuencia; un sudor frío resbala por sus mejillas empapándolas, la parturienta se aferra a las sábanas clavando las uñas en ellas. Está naciendo Jerónimo.



Después de un largo rato, los llantos del bebé irrumpen en la estancia, la tensión que había en la casa se disipa. Mientras, en la alcoba, Antonia agotada, intenta descansar. La comadrona asea al bebé, lo deja en los brazos de la hermana mayor y satisfecha recoge sus cosas. En el ambiente se respira la alegría del recién llegado. Antonia acoge en el regazo a su hijo para transmitirle amor, calor y seguridad. El bebé mira, sin ver, el rostro de su madre y sonríe.

Las demás hermanas, nerviosas y alborotadas, por el feliz acontecimiento, no dejan de moverse. Un nuevo hermanito ha llegado al hogar, ya son seis los hijos de los maestros, cuatro chicas y dos chicos: Filomena, la mayor de quince años, Esperanza de trece, Fulgencia de diez y Práxedes de siete, además de Miguel, de cuatro años, que es zarandeado por sus hermanas contentas por la llegada del hermanito.

Jerónimo González Rodilla nació, en un pueblecito de la provincia de Salamanca llamado Valverde de Valdelacasa, el jueves 7 de febrero de 1907. Su madre Antonia Rodilla Sánchez, Profesora de Primera Enseñanza, descansa ahora

después de un largo alumbramiento. Antonia había nacido el 24 de agosto de 1870 y fallecería el mismo día del año 1930. Su padre, Amador González e Iglesias, también profesor de Primera Enseñanza, recibiría la noticia al llegar a casa. Era un hombre austero y serio. Dicen que, al llegar a la peluquería, se sentaba ceremonioso siempre en el mismo sitio. El peluquero solícito le preguntaba:

-Qué, Don Amador ¿Cómo va a ser?

Y él, inmutable, respondía:

...en silencio.

Amador era sobre todo un buen profesor. En una reciente visita a Peromingo, uno de sus bisnietos llamado como él, aún pudo charlar con alguno de los alumnos y escuchar palabras de admiración y cariño hacia su persona. Amador había nacido el 27 de enero de 1870, fallecería el 27 de enero de 1955. Se casó con Antonia el 28 de enero de 1894. La alegría de aquel nacimiento traería, después de unos tres meses, una ingrata sorpresa. El niño había nacido ciego.



"Hacia... la libertad pretende ser un ensayo" pinceladas son los momentos más importantes en la familia González y Repenante, contado a través de las vivencias de tres generaciones desde 1907 a 1988. Así mismo sirva de homenaje a la República de la Memoria Histórica Española.

A MI PADRE

Mi padre nació en estas veredas,
en estas vaguadas de auroras eternas.

En los manantiales de ríos, que llenan
los valles y prados de esta dulce tierra.

Mirando hacia el monte, donde las mareas
regresan a casa en tardes serenas.

Entre maizales, la sal de la tierra,
al lado de un hórreo, detrás de la sierra.

En esta morada no pudo saber
cómo era un suspiro al envejecer.

Marchó a la deriva siguiendo sus sueños,
sus sueños de gloria, sus sueños de ayer.

Vivió la añoranza de sueños de miel,
de largas ausencias de sangre y de hiel.

Murió en Barcelona, mi tierra, mi bien,
donde una mañana me diera a mí el ser.

Lloró tantas veces queriendo volver
al nido vacío, que no pudo ser.

El tiempo es ingrato, la vida un vergel
donde muere todo desnudo también.



MANUEL GARCÍA ESTADELLA

Mortaja de gaita, nicho en el andén,
en un cementerio lejos de la piel
de la casa grande donde vino a ver
a esa Asturias vieja, vieja como él.

La vida es extraña, derecho y revés,
te deja que mueras casi sin querer.

La sombra.

*Sobre una pared borrosa y vieja
donde se guardan los sonidos y
quejas de un pasado y un presente
que apenas puede sostenerse .*

*Esa que un día la seguía como una
testigo deslucida, cansada y apenas
sosteniéndose en un muro de colores
mustios, esa sombra permanente.*

*La dejó jugar a la curiosa dicha, que
yacía perdida entre rajadas de pintura
gastada por el tiempo, pero siempre
a su lado sin dejarla sola entre risas.*

*Sostuvo al fin un cielo que creyó
perdido y lo dejó fundir en esa vieja
y agotada sombra, borrosa y mustia,
que hoy reflota en su gozo alma.*

MCP.



MARÍA CECILIA POSADA

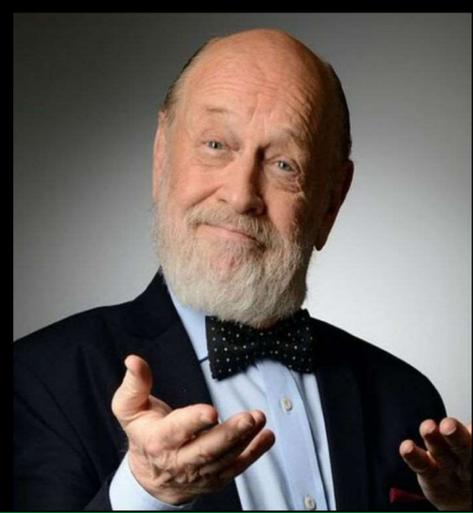
Homenaje a los que se fueron



*(la muerte pasa
todos los días)*

31 de mayo, Día Internacional del Silencio





Mira el Homenaje a Marcos Mundstock del editor de Revista Caminante en:

<https://www.youtube.com/watch?v=-2V3CLGdhkXY&t=163s>

Y por los que siempre están
(Hoy, Correos)

Marcos Mundstock

Después de más de un año de lidiar con un problema de salud que se tornó irreversible, Marcos, nuestro compañero y amigo, finalmente partió.

De ahora en más, cada uno de nosotros deberá empezar a transitar el doloroso camino de aprender a convivir con su ausencia.

Pero no hoy. Pensar hoy en partidas o ausencias nos resulta demasiado triste. Hoy preferimos evocar todo lo que Marcos nos brindó y conservaremos con nosotros para siempre.

Nos quedará el recuerdo de su voz, única e inconfundible. Y de su presencia sobre el escenario, con su carpeta roja y frente al micrófono, que cautivaba al público antes de decir una sola palabra.

Nos quedará su profesionalismo. Su autoexigencia, su ética de trabajo y su respeto extremo por el público, valores que todos compartimos y que él defendió desde el momento de la creación misma de Les Luthiers.

Nos quedará el recuerdo de su compañerismo, tanto en lo profesional y en lo personal. La inteligencia de sus comentarios y su respeto por las opiniones ajenas, aún en la disidencia.

Nos quedarán grabados los aprendizajes compartidos que hicimos a lo largo de tantos años. Los lugares del mundo que descubrimos juntos. La sorpresa que compartíamos cada vez que Les Luthiers daba un nuevo salto y llegaba más y más lejos.

Nos quedará el recuerdo de sus chistes cotidianos, rápidos y asombrosamente ingeniosos, listos para brindarnos una chispa de alegría en todo momento, en las buenas y en las malas.

Nos quedarán tantas cosas de Marcos, que aún en medio de la tristeza y el dolor que estamos viviendo, no podemos dejar de agradecer a la vida, y de sentirnos privilegiados de haber recorrido con él todo este tramo del camino.

Les Luthiers



Y por los que vienen
(la vida, ese milagro)



Ole, ole y ole la entrevista a Consuelo Cruz. Hacedle llegar mis felicitaciones por ser mujer y valiente. Larga vida a la revista.

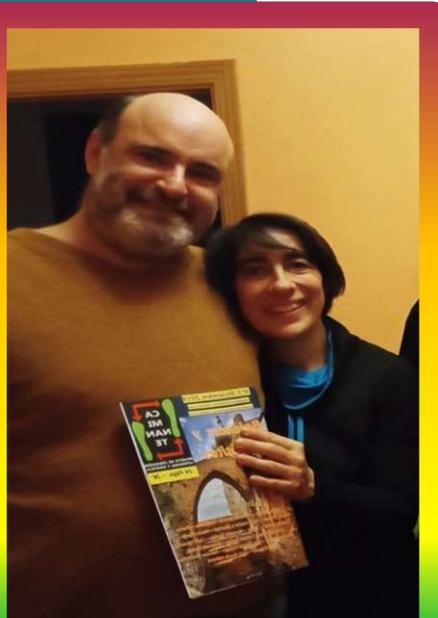
Ana Viejo (León)

¡¡¡Hola!!! Soy Jorge F. y he visto vuestra página, Revista Caminante, en Facebook. Me gustaría participar en ella, con algunos escritos, en prosa poética, si es de vuestro interés publicarlo. Gracias por vuestra atención. **Jorge**

Tu Opinión...



¿Te ha gustado?
OPINIÓN de los
lectores y cartas
al director



Estimado Daniel, Muchísimas gracias por tan favorable valoración, agradecida de que me la publiques y también de poder leer la edición de abril. Un abrazo, **Rosa María Longa Olondo**

Hola, Daniel. He estado leyendo la revista. Enhorabuena, hacéis un gran trabajo. ¡Muchos éxitos para la revista CAMINANTE! Un abrazo. **Ana S.**

Hola: quiero conseguir alguna de diciembre. ¿Dónde las puedo conseguir? Un saludo, **Jose B.**

Muchas Gracias

Caminante sois vosotros

1800 Seguidores



DE PROVECHO *Victoria Cediell*

Recuerdos de identidad III

Yo fui al colegio: en realidad me llevaban, creo que a muchos niños también les pasa esto. Es bueno ir al cole. En mi primer cole, teníamos patio; recuerdo que ese patio no tenía horizonte, era como una caja, forrada de ladrillos, el único horizonte estaba arriba, con nubes de algodón, que pasaban sobre nuestras cabezas. En la caja estábamos a buen recaudo. Seríamos ciudadanos de provecho.

En ese cole descubrí el castigo, no recuerdo mi delito, lo suficientemente importante como para que con una regla de madera atizara sobre los dedos de mi mano, mi maestro y cual acto de contrición, entendiera que "eso" no lo debía volver a hacer.

Luego tuve otro cole, más grande, este era una caja muy grande. Llevaba uniforme. Una camisa blanca y un peto gris, unos calcetines blancos y unos zapatos negros. No todos los niños de los coles tenían uniforme. Tener uniforme te distinguía, eras del cole de las monjas.

En ninguno de los dos coles me sentí querida, quizá algún rato sí, me pongo a buscarlos paso por los recuerdos y los repaso, encontraré alguno, sí ...

Tuve muchas profes, algunas tenían uniforme, era diferente al mío, su cabeza estaba tapada, no se veía su pelo, a veces jugábamos a ser monja y con la chaqueta alrededor de mi cabeza, los botones abrochados y así colgando las mangas alrededor de mis orejas, con mi cofia, enseñaba a las hormigas, ellas con ese mundo tan pequeño, necesitaban saber, para ser de provecho.

lo mismo no es necesario ir al cole, y si pueden estar en un entorno cálido, con afecto, con sus juguetes, con sus hermanos...

Mi cruz fueron las tablas de multiplicar, todos tenemos una cruz, me lo enseñaron en el cole. Me perdía con los números, no era capaz de imaginar y amontonar números y números, quizá sí los hubiera imaginado como panes y peces, no se me ocurrió. Para aprender las tablas tenía que estar horas y horas en un pasillo de pie y sola, no he tenido ocasión de decirle a mi profe que así no funcionó. La asignatura de pedagogía quizá era optativa. Es normal que enseñes lo que aprendes, y sí lo que aprendes es lo que es, porque debe ser lo que es. Y así seríamos ciudadanos de provecho.

En este tiempo de confinamiento, los niños no van al cole; esto ha producido una crisis en algunos profes, ¿cómo enseñar la materia?, esa materia que ahora encuentran en un ordenador o con métodos nuevos. Lo mismo no es necesario ir al cole, y si pueden estar en un entorno cálido, con afecto, con sus juguetes, con sus hermanos... Y por qué no esa renta mínima, y si mi familia la hubiera tenido, y si con eso hubiéramos podido estar en casa y tener un huerto donde plantar los tomates y ver como viven los pollos y jugar a crecer y ser un ciudadano de provecho.

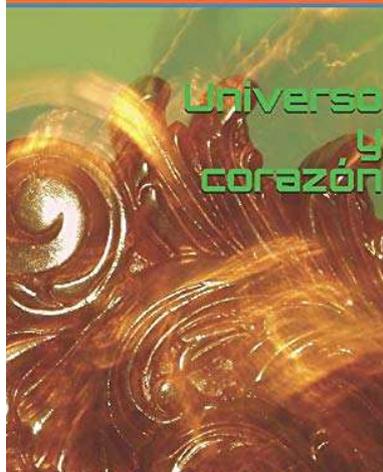
Amasar el barro con la tierra mojada, escuchar la lluvia, ver los pájaros volar manteniendo sus alas abiertas como abrazo al aire y creer en mí, porque soy un ser de provecho y tengo música y me multiplico con cada latido.



Daniel Collado Azorín

LOS LIBROS DEL EDISTOR

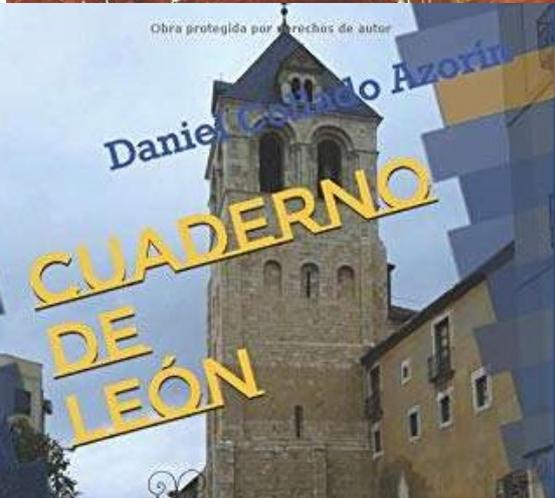
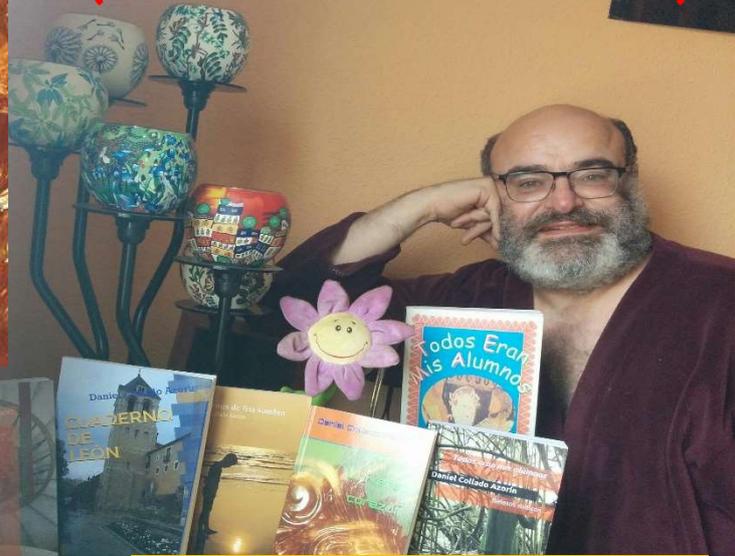
(NOVEDADES 2020)



Universo y corazón (2016) es un poemario celebrativo, con diversos conjuntos de poemas dedicados al tema (del amor desnudo, del amor nuevo...). De una forma luminosa, el ritmo cadencial de sus versos se une a la riqueza de imágenes y a la diversidad de tratamientos. En "Universo y corazón" tiene cabida el lirismo, el amor romántico y el tono jocoso: el lector va a poder oscilar de uno a otro sin saber qué va a encontrar al volver la página. En el poemario hay lugar para la esperanza, la sensualidad y el anhelo por la persona amada. Incluye los famosos "poemas locos" (excepto "memece").



Daniel Collado Azorín (Madrid, 1970), es escritor, poeta, y editor. Este es su segundo poemario, tras "Ensueños de fría sombra" (2012) y el libro de relatos "Todos gran mis alumnos". Ha dado recitales de poesía y monólogos, y edita la revista literaria Caminante.



Obra protegida por derechos de autor

CUADERNO DE LEÓN



Obra protegida por derechos de autor

Los poemas del cajón

Antiguo

**Con mis seis hijitos...
y esperando el séptimo. Veálos en:
danielcolladoazorin.com**

Tercer poemario del autor (2017), formado por los poemas, 62 en total, escritos en la ciudad de León, donde vivió de 2014 a 2017. Se divide en dos partes: 1º Diario de las virtudes olvidadas; y 2º Alguien está en el silencio. Está dedicado, in memoriam, a Luis Javier Carro León, El Caminante, amigo del poeta.

Se trata de un poemario variado, original y rico en matices, en el uso de recursos, y de lectura fluida e intensa. La diversidad y manejo de las figuras retóricas es una de las características de la riqueza técnica de este Cuaderno de León.

"Recuerdos son/ estos versos juveniles/ de pasada ilusión/ gracias a la cual/ para bien o, más bien, mal,/ los di por escritos." (Poema 5). De esta forma, el autor nos dice de que va este su cuarto poemario. Pero no es un poemario "nuevo", sino un amplio abanico temporal: de 1986 (Poemas de tu inspiración) En el parque a 2012 (Magnetismos, que abre el poemario). Formado por los poemas (44 en total) que se han ido "quedando en el cajón", muestra un gran trabajo con el lenguaje. Ese trabajo "de juventud", con todos sus errores, son fundamentales para ir puliendo el estilo, aclarando ideas y conceptos y lograr una clara madurez artística. Son conocidos sus poemas En tendámonos y Coloquio del Juglar burgués, recitados públicamente en más de una ocasión, desde 2007.

Los temas de este poemario son los propios de cualquier joven: su lugar en el mundo, la crítica social, el amor y sus desengaños, los deseos de la carne y del corazón... Profundamente íntima, a un notable pesimismo se contraponen de manera neta la evaluación de las ideas y sentimientos. De contenido filosófico y humanista, es palpable la lucha del poeta, a veces contra todo; el poeta le duala el ser humano.

No es un poemario unitario, en su variedad hay poemas muy extensos o conjuntos de fragmentos (Vals de los hielos, Sonatina, Humoresques) junto a otros claramente sincréticos. Hay referencias mitológicas, musicales, sociales, etc. en los que el poeta busca refugio, y no italan los tópicos, pero termina por conformar un mundo propio, rico en ideas, contenidos, y realizaciones. ¿Por qué este poemario? El autor, en ese mismo poema 4, nos lo dice: "Porque entre el polvo sudor/ que sopulpa estas ruinas/ encontré un día el prodigio/ de la música que aún me anima".



Todos eran mis alumnos

Daniel Collado Azorín

Relatos míticos



Daniel Collado Azorín (Madrid, 1970) es escritor, poeta, editor, monologuista... entre otras muchas cosas. De estilo precocista y gran originalidad, participa con frecuencia en eventos de micro abierto y realiza sus propios recitales con poesía y monólogos. Ha publicado el poemario Ensueños de fría sombra (2012) y edita la revista de creación literaria y gráfica Caminante. Mas info: danielcolladoazorin.com

Todos eran mis alumnos son quince relatos, independientes entre sí, con diversidad de ideas, lenguaje e historias.

Partiendo de un inefable misticismo, que también es punto de llegada, recorremos en diversos formatos (del monólogo a un programa de radio) historias peculiares, de una gran y a la vez tremenda humanidad, con momentos desbordantes de lirismo, humor y crítica. Obra delirante y corrosiva que pone en juego al lector y su realidad.

Incluye dos largos poemas del autor (En tendámonos, y Coloquio del Juglar Burgués) pertenecientes al poemario Antiguo, e ilustraciones diversas.

Daniel Collado Azorín (Madrid, 1970), es escritor, poeta, editor... Ha publicado previamente Ensueños de fría sombra (2012), Universo y Corazón (2016) y Cuaderno de León (2017). Ha dado recitales de poesía y monólogos y es editor de la revista literaria y gráfica Caminante. Mas información: danielcolladoazorin.com



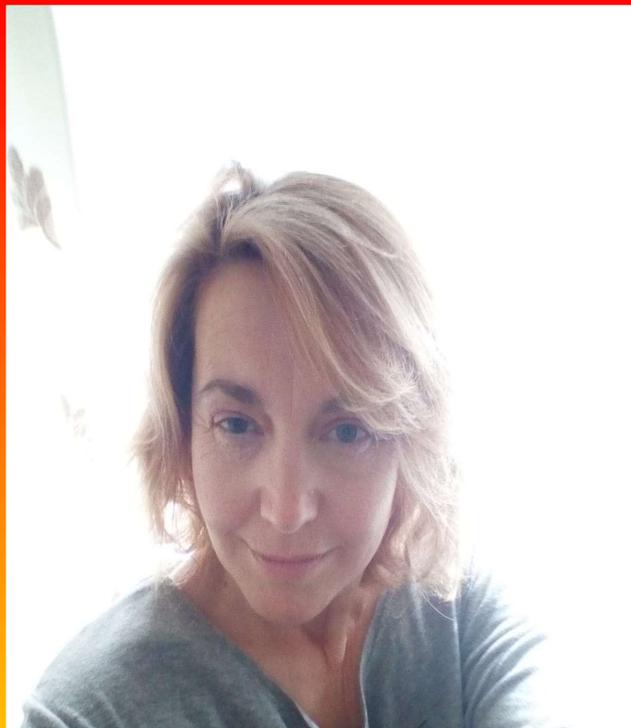


RINCONES (TOCADOS) DEL ALMA

**SI EL VERTE FUERA LA MUERTE Y EL NO VERTE
FUERA LA VIDA**

**PREFIERO MIL VECES LA MUERTE Y NO LA VIDA
SIN VERTE**

VANESA PARA ANN



**EXPRESATE LIBREMENTE,
DILE QUE LA QUIERES..
MANIFIESTATE COMO
TÚ QUIERAS
ESTA PAGINA ES
PARA TI**

Te quiero, y ¿sabes por qué? Porque sabes querer como ninguna. Has sufrido el desdén de quien no ha sabido ver que eres distinta, especial, maravillosa. Y has transformado el desprecio en amor, porque lo has comprendido todo. Has sabido encontrar un sentido a este juego absurdo. Sólo mediante el amor nos podemos salvar. Eso lo he aprendido de ti, amor mío. Déjame quererte al menos una parte de lo que tú me quieres a mí. Déjame que te haga sonreír y perdóname si alguna vez, despistado, no sé encontrar tus ojos buscando mi mirada. Es imposible conocerte y no quererte, llegar a encontrarme contigo y no ser distinto, más humano, más tú.

JOAQUIN PARA ELENA



Parque del castro, Vigo, por Jesús Yardo



Especial 2 de "POESÍA HOY"



Donosti eran calles mojadas que pisaba soñando con un encuentro, con un guiño del destino. Era un largo paseo nocturno, con frío y sin tu luz. Era el Paseo de La Concha desierto y envuelto en un halo tenebroso. Era la nada, el vacío, la añoranza de unos labios de mujer diciendo mi nombre, y que nunca encontraba.

Donosti era yo.

Donosti son noches de luz y color, la luna reflejada en el Cantábrico mientras sueño con besar tus labios en el Peine de los Vientos. Donosti me ha devuelto la ilusión.

Donosti, amor mío, eres tú

Joaquín Casís